



Universidad de Valladolid

CURSO 2015-2016

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Periodismo

**Percepción de las deportistas de élite
españolas de su imagen en la prensa
deportiva**

Alumna: Ana Isabel Morán González

Tutor: Carlos A. Ballesteros Herencia

Convocatoria: julio

A las campeonas que dedicaron un poco de su tiempo entre campeonatos y preparación para los Juegos Olímpicos de Río 2016 para colaborar en esta investigación

A Carlos Ballesteros, por su seguimiento, apoyo y motivación

A mis padres y a mi hermana, por su apoyo y confianza

A Sandra Sánchez Riquelme, por su valiosa ayuda

PERCEPCIÓN DE LAS DEPORTISTAS DE ÉLITE ESPAÑOLAS DE SU IMAGEN EN LA PRENSA DEPORTIVA

AUTORA

Ana Isabel Morán González

Universidad de Valladolid

TUTOR

Carlos A. Ballesteros Herencia

Universidad de Valladolid

RESUMEN

La presente investigación expone la percepción de algunas de las deportistas de élite españolas más reconocidas del país acerca de su imagen en la prensa deportiva. El estudio parte de interrogantes tales como ¿cuál es la percepción que algunas de las mejores deportistas españolas tienen de su propia imagen en los medios de comunicación? ¿Consideran las deportistas que el deporte femenino obtiene cobertura mediática solo en casos de éxitos o hechos excepcionales? ¿Creen las profesionales que han sido los medios los que han acostumbrado al público al deporte masculino o ha sido el público el que demanda solo contenido de deporte masculino? Para llevar a cabo esta labor de investigación se ha optado por la metodología cualitativa, basada en una entrevista estructurada a once de las deportistas más destacadas en su respectiva modalidad deportiva.

PALABRAS CLAVE

Percepción, medios de comunicación, cobertura mediática, deporte femenino,

PERCEPTION OF SPANISH ELITE WOMEN ATHLETES OF HIS OWN IMAGE IN SPORT PRESS

AUTHOR

Ana Isabel Morán González

Universidad de Valladolid

TUTOR

Carlos A. Ballesteros Herencia

Universidad de Valladolid

ABSTRACT

This study explores the perceptions of some of the most renowned Spanish elite sportswomen about their image in the country's sports press. As a starting point, it looks to address questions such as: How do some of the top Spanish sportswomen feel about their image in the media? Do these starts consider that only exceptional achievements or events in women's sport receive media coverage? Do they believe that the media has accustomed the public to men's sport, or that there is only a public demand for men's sporting content? This research has been carried out using a qualitative methodology based on a structured interview with 11 female athletes who are leading figures in their respective sports.

KEY WORDS:

Perception, media, media coverage, women's sport

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	2
1.1 Justificación del trabajo	2
1.2 Objetivos	3
1.3 Preguntas de investigación.....	4
1.4 Hipótesis	4
2. METODOLOGÍA	5
2.1 Muestra: perfiles de las deportistas entrevistadas.....	5
2.2 Diseño y procedimiento	10
2.3 Instrumentos.....	11
3. MARCO TEÓRICO	14
3.1 Origen del deporte femenino español.....	14
3.1.1 Origen del deporte femenino	14
3.1.2 Origen del deporte femenino español.....	17
3.2 Evolución y salud actual del deporte femenino español de alto rendimiento.....	21
3.3 Imagen de la mujer deportista en la prensa española.....	25
3.3.1 Inicios de la mujer deportista en la prensa	25
3.3.2 La mujer deportista en la prensa actual	28
3.4 La investigación de los procesos de autopercepción	34
3.5 Visión sociológica del deporte femenino.....	35
3.5.1 Estereotipos alrededor de la mujer deportista.....	37
4.RESULTADOS	39
4.1 Diferencias fisiológicas.....	39
4.2 Cobertura mediática.....	40
4.3 Estado actual del deporte femenino	48
5. CONCLUSIONES	52
6. BIBLIOGRAFÍA	57
7. ANEXOS	64

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Justificación del trabajo

Este Trabajo Fin de Grado, “Percepción de las deportistas de élite españolas de su imagen en la prensa deportiva”, responde a la necesidad de conocer la opinión de las deportistas de élite sobre el tratamiento informativo de los medios de comunicación de su propia actividad profesional y de la de sus compañeras.

En los últimos años, los éxitos de las deportistas españolas han reivindicado el papel de la mujer en el deporte. Un hecho que pudo comprobarse en los pasados Juegos Olímpicos de Londres donde, por primera vez, la delegación femenina superó a la masculina al obtener más metales -11 medallas de 17- pese a contar con menos efectivos (Jiménez, 2015).

La actualidad que implica este contexto hace que aparezcan como necesarios estudios que traten de ofrecer la perspectiva de las profesionales en cuanto a su presencia en los medios de comunicación. Un aumento cuantitativo de las informaciones sobre deporte practicado por mujeres podría favorecer la construcción de la figura de ídolos para las niñas, elevando a las grandes personalidades de cada deporte, incentivando así a la práctica deportiva. Por tanto, una mayor presencia de las protagonistas del deporte femenino en los medios de comunicación conllevaría que las jóvenes vieran en las figuras de Verónica Boquete, Mireia Belmonte o Carolina Marín un referente a seguir.

A pesar de existir una notable evolución en cuanto a un mayor número de mujeres practicando deporte y una mayor cobertura por parte de los medios de comunicación, según el MECD (2015), parece afirmarse que las deportistas necesitan ganar para salir en los medios (Dirección de Juventud y Deportes del Gobierno Vasco, 2013).

Entre los argumentos que aduce la profesión periodística para justificar la ausencia de la mujer en los medios de comunicación, destaca que las mujeres no practican deporte, o no tanto como los hombres, que sus éxitos deportivos son menores, que no dan espectáculo y por lo tanto “a la audiencia se le debe dar lo que pide, y que lo que pide la audiencia es el deporte que se le da” (López Díez, 2011:16-17).

La motivación de la autora para realizar este estudio se basa en su trayectoria como deportista y en su afán por conocer el sentir de las mejores deportistas españolas en sus respectivas modalidades acerca del trato recibido por parte de la prensa española. La implicación en el fomento del deporte femenino sustenta el interés personal de la autora para justificar la elección del tema.

1.2 Objetivos

La información deportiva tiene una gran demanda en la sociedad, prueba de ello es que Marca sigue siendo la referencia entre los diarios de pago en España con 2.306.000 lectores diarios (AIMC, 2016). Una hegemonía que se extiende al mundo digital con 4.705.000 visitantes únicos al día según el Estudio General de Medios más reciente (AIMC, 2016). Sainz de Baranda (2013) realza el poder de influencia de los medios de comunicación en la población y del discurso deportivo, por lo que se hace necesario transmitir cómo este influye en las carreras deportivas de las deportistas profesionales a pesar de que, tal y como explica Sainz de Baranda, “en los últimos años se observa una mayor toma de conciencia sobre la imagen y el tratamiento de la información de las mujeres” (2013:12).

Teniendo en cuenta lo apuntado hasta aquí, la presente investigación se plantea los siguientes objetivos:

1. Describir la percepción de las deportistas de élite de su imagen en la prensa deportiva española.
2. Explicar la repercusión, positiva o negativa, que el tratamiento informativo pudiera conllevar en las carreras de las profesionales.

1.3 Preguntas de investigación

El estudio parte de las siguientes interrogantes:

1. ¿Cuál es la percepción que algunas de las mejores deportistas españolas tienen de su propia imagen en los medios de comunicación?
2. ¿Consideran las deportistas que el deporte femenino obtiene cobertura mediática solo en casos de éxitos o hechos excepcionales?
3. ¿Creen las profesionales que han sido los medios los que han acostumbrado al público al deporte masculino o ha sido el público el que demanda solo contenido de deporte masculino?
4. ¿Cuál es el estado actual del deporte femenino según las deportistas de élite y cómo consideran que se podría progresar?

1.4 Hipótesis

Para elaborar las entrevistas dirigidas a las protagonistas se ha partido de la elaboración de dos hipótesis, deducidas de la revisión bibliográfica:

- **Hipótesis 1:** Las deportistas profesionales consideran que solo obtienen cobertura mediática en caso de éxito.
- **Hipótesis 2:** La cobertura de los medios de comunicación influye en la carrera deportiva de las deportistas.

2. METODOLOGÍA

2.1 Muestra: perfiles de las deportistas entrevistadas

Para llevar a cabo esta labor de investigación se ha optado por la metodología cualitativa, basada en una entrevista estructurada (Berganza y Ruiz, 2010) a once de las deportistas más destacadas en su respectiva modalidad deportiva, ya sean pasado o presente del deporte femenino español.

Para realizar una muestra de alegatos de lo más variada se han elegido tanto profesionales en activo como ya retiradas. Entre las segundas cabe citar a la atleta olímpica Mayte Martínez, la jugadora que marcó una época en el baloncesto femenino español, Amaya Valdemoro, y la exatleta Carlota Castrejana, que consiguió sus mayores éxitos en la modalidad de triple salto y que, anteriormente, fue jugadora profesional de baloncesto.

Si hablamos del presente del deporte español hay que poner sobre la mesa los nombres de Marta Mangué, la “pantera” de la selección absoluta de balonmano como mediáticamente se la conoce, Verónica Boquete, jugadora referente en el fútbol español, la nadadora y capitana del equipo español de natación sincronizada, Ona Carbonell, y Ruth Beitia, la atleta española especialista en salto de altura. La lista completa de jugadoras que contestaron a nuestras preguntas fueron:

1. AMAYA VALDEMORO (Madrid ,1976). Campeona de Europa y de la WNBA.

Sus tres anillos de la WNBA, dos participaciones en los Juegos Olímpicos –Atenas 2004 y Londres 2012-, cuatro mundiales logrando una medalla de bronce, cinco medallas en siete participaciones de Eurobasket y un sinfín de distinciones individuales, le acreditan como la mejor jugadora de la historia del baloncesto español. La alero madrileña, buque insignia de la selección española, ha jugado en las ligas españolas, estadounidense (WNBA), brasileña, rusa y turca, y es la deportista española (tanto de hombres como mujeres) más internacional absoluta de la historia. En 2013, Amaya decidió poner broche final a su carrera profesional, tras proclamarse campeona de Europa con la selección española (Wikipedia, 2016a.)

2. MAYTE MARTÍNEZ (Valladolid, 1976). Subcampeona de Europa.

Esta ex atleta especialista en los 800 metros, ha sido seis veces campeona de España al aire libre y otras seis en pista cubierta. El subcampeonato de Europa en Múnich y las medallas de bronce en los Campeonatos del Mundo de Birmingham 2003 y Osaka 2007 vigorizan el currículum de la vallisoletana, nombrada en ese mismo año “Mejor deportista española”. En septiembre de 2012, Mayte Martínez comunicó su retirada de la alta competición, pero no del mundo del atletismo (Wikipedia, 2016b).

3. CARLOTA CASTREJANA (Logroño, 1973). Campeona de Europa.

Llegó al atletismo tras dedicarse profesionalmente al baloncesto, etapa en la que se alzó con la medalla de plata en los Campeonatos de Europa Junior de 1990 y con la medalla de oro en los Juegos del Mediterráneo de Grecia en 1991. Sus cualidades le hicieron dar el salto a las pistas de atletismo y, entre su palmarés, destaca la medalla de oro en el Campeonato de Europa de triple salto en pista cubierta en Birmingham 2007, batiendo el record de España con un salto de 14,64 metros. Además, cuenta con veinte títulos de Campeona de España absoluta entre las modalidades de salto de altura y triple salto (Wikipedia, 2016c).

4. MARTA MANGUÉ (Las Palmas, 1983). Subcampeona de Europa.

Es leyenda viva del balonmano español. Quince años comandando la selección española le han dado para ganar la medalla de plata en el Europeo de Macedonia 2008, la de bronce en los Juegos de Londres'12, el Europeo de 2014 en Hungría y Croacia, y el bronce en el Mundial de 2011 celebrado en Brasil. Con el dorsal número 9 a la espalda, en 2013 se convirtió en la máxima goleadora de la historia de la selección con 899 goles. Actualmente, la “pantera”, juega en el Brest Bretagne Handball de la Liga francesa (Wikipedia, 2016d).

5. VERÓNICA BOQUETE (Santiago de Compostela, 1987). Campeona de la Champions League.

Sabe lo que es levantar una Champions League, una liga estadounidense y una sueca. La centrocampista, capitana de la selección española y princesa del deporte rey, es marca

del fútbol español. En su haber cuenta, además de lo ya mencionado, con dos Copas de la Reina y una Copa Cataluña conseguida con el R.C.D Español, y un Campeonato Europeo sub-19. El pasado año fue nombrada como cuarta mejor jugadora de Europa de la UEFA. Actualmente, Boquete milita en el Bayer de Múnich (Wikipedia, 2016e).

6. RUTH BEITIA (Santander, 1979). Tres veces campeona de Europa y subcampeona del Mundo.

En invierno de 2012 anunció su retirada. Lo anunció, pero no lo cumplió, y gracias a ella el atletismo español ha sustentado el medallero. Desde el 2002, la atleta cántabra ha conseguido quince títulos consecutivos, el último conseguido el pasado marzo proclamándose subcampeona del mundo de altura en Portland, sumados a los once que tiene al aire libre. Ruth Beitia cuenta con tres campeonatos de Europa en salto de altura y, en 2015, se coronó como la primera española en ganar la IAAF Diamond League¹. En los próximos Juegos de Río de Janeiro buscará alzarse con la única medalla con la que no cuenta en su extenso currículum (Wikipedia, 2016e).

7. LAURA LÓPEZ (Madrid, 1988). Campeona del Mundo y subcampeona olímpica.

Esta waterpolista del Centre Natació Mataró e internacional absoluta con España cuenta en su haber con una medalla de plata del Europeo de Málaga de 2008, medalla de plata en los Juegos Olímpicos de Londres 2012 y medalla de oro en el Campeonato del Mundo de Barcelona 2013. En competiciones de clubes, la madrileña cuenta con una Liga en División de Honor en 2006 y dos Copas de la Reina (Wikipedia, 2016f).

8. PATRICIA GARCÍA (Madrid, 1989). Campeona de Europa.

Comenzó su andadura en el Rugby en 2008, en el Olímpico de Pozuelo. Cuenta con un palmarés muy extenso: con la selección española se ha proclamado campeona de Europa en Moscú, campeona en el Mundo Universitario de Oporto, campeona de Europa en Estrasburgo, campeona de España en Rugby 7, subcampeona de Europa en A

¹ IAAF Diamond League: evento anual de atletismo que se inició en 2010 que premia a los atletas con el mayor número de puntos al final del año en cada una de las 16 disciplinas en rama masculina y femenina.

Coruña en Rugby XV, además de muchos otros títulos en competición de clubes. Patricia es integrante de la Secretaria de la Comisión de Atletas en Europa, y ha sido embajadora del Rugby 7 para la candidatura de los Juegos Olímpicos de Madrid 2020 (Patricia, 2016).

Además el pasado 26 de junio de 2016 se clasificó para disputar los Juegos Olímpicos de Río 2016 al resultar la selección española campeona del campeonato preolímpico de Dublín (El Confidencial, 2016).

9. ONA CARBONELL (Barcelona, 1990). Doble campeona de Europa y campeona del Mundo.

Es el presente y futuro de la natación sincronizada española. Desde el 2007, cuenta sus campeonatos por medallas: dos en el campeonato del Mundo de este mismo año- plata y bronce-, dos medallas de oro en el Europeo de 2008, tres en el Campeonato del Mundo de 2009- dos de plata y una de oro-, tres más de plata en el Europeo de 2010 junto a Andrea Fuentes, cuatro medallas de bronce en el Campeonato del Mundo de 2011.

En 2012, Ona consiguió tres medallas en el Europeo- dos de oro y una de plata- y en los Juegos Olímpicos de Londres obtuvo una medalla de plata y otra de bronce. En el Mundial de 2013 consiguió 7 medallas- cuatro de bronce y tres de plata-. Su participación en el Europeo de 2014 se saldó con otras dos medallas de bronce y otras dos de plata y en el Campeonato del Mundo de 2015, Ona obtuvo una de plata y una de bronce. Este año, la nadadora participará en los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro junto a la reconocida Gemma Mengual (Wikipedia, 2016g).

10. CAROLINA RODRÍGUEZ (León, 1986). Tricampeona de España y siete Copas de España.

Comenzó en la gimnasia rítmica con 8 años. Hoy, a los 30, es la gimnasta española con más títulos nacionales sumando los de todas las categorías. Además, la leonesa tiene récord de títulos de una gimnasta española en toda la historia de este deporte. Ha sido campeona de España de conjuntos en tres ocasiones y siete veces campeona de la Copa de España “Trofeo Reina Sofía”.

Carolina compite en la selección nacional de gimnasia rítmica y cuenta con dos participaciones en los Juegos Olímpicos (Atenas 2004 y Londres 2012), ocho en Campeonatos del Mundo y seis en Campeonatos de Europa. Además, ha sido medallista en tres ediciones de la Copa del Mundo (bronce en Corbeil, oro en mazas en Rumanía y oro en Brasil) (Carolina Rodríguez, 2016).

11. LAIA PALAU (Barcelona, 1979). Campeona de Europa y subcampeona del Mundo.

Es uno de los nombres propios del baloncesto español. Desde el 2002 forma parte del combinado nacional y con él ha sido campeona de Europa en 2013 y subcampeona del mundo en 2014. Ha disputado dos Juegos Olímpicos, cuatro Mundiales y seis Europeos. La barcelonesa, en competición de clubes, ha ganado 5 Ligas, 6 Copas de la Reina y una Euroliga con el Ros Casares Valencia. En 2013, se proclamó campeona de la Liga y Copa de Polonia con el CCC Polkowice. Actualmente, Palau juega en el USK Praha de la Liga checa (Wikipedia, 2016h).

2.2. Diseño y procedimiento

Se trata de una investigación cualitativa a partir de una serie de entrevistas estructuradas, en la cual, tal y como apuntan Berganza y Ruiz (2015:253), “el entrevistador es un simple transcriptor de las respuestas de los sujetos seleccionados y debe, por tanto, ajustar estas a los códigos marcados en la hoja de campo que se le ha facilitado”.

Los datos se han recogido a través de los alegatos de las deportistas, tras los cuales se ha realizado un balance en relación a las opiniones, tanto positivas como negativas, sobre el papel de los medios de comunicación, y se han expuestos los pros y contras del tipo de representación mediática que sus carreras obtienen en los medios de comunicación españoles.

La ejecución del procedimiento ha seguido varias etapas. La primera de ellas está orientada hacia los aspectos más teóricos de dicha investigación elaborándose un estado de la cuestión, en el que se hace un breve repaso a la historia de nuestro deporte desde sus inicios, el progreso que la mujer deportista ha experimentado en cuanto a éxitos y reconocimiento por parte de la prensa y, por último, la percepción de las profesionales del tratamiento informativo que reciben. También se incluye un apartado dedicado a la investigación de los procesos de autopercepción y, para finalizar, la visión sociológica del deporte femenino.

En una segunda etapa, y tras la revisión bibliográfica, se elaboró el cuestionario con un total de 17 preguntas categorizadas en 4 ámbitos: diferencias fisiológicas, cobertura mediática, experiencia personal y estado actual del deporte femenino.

La tercera etapa se caracterizó por englobar la realización de las entrevistas y el procesamiento de los testimonios de las profesionales. Dada la dispersión geográfica de las entrevistadas, en ocasiones fuera de España, al encontrarse en período de competición preparatorio para Preolímpico y Juegos Olímpicos de Río 2016, se optó por entregar vía *email* el cuestionario a cada una de las deportistas profesionales, salvo en el caso de Mayte Martínez a quien pudo realizársele la entrevista de modo presencial, siendo grabada y posteriormente transcrita. Los cuestionarios fueron enviados a las entrevistadas entre el 30 de abril y el 8 de junio de 2016, y fueron recibidos por parte de la entrevistadora entre el 10 de mayo y el 17 de junio de 2016.

Para finalizar, la última etapa del trabajo expone sintéticamente los resultados de estas entrevistas, y aporta las conclusiones de este proceso, respondiendo a las preguntas de investigación e hipótesis planteadas.

2.3. Instrumentos

Se realizó un cuestionario elaborado siguiendo los resultados de la revisión bibliográfica, que quedó constituido por 17 preguntas, el cual nos permitió proporcionar una gruesa descripción de sus experiencias personales en relación a los medios de comunicación. Silverman (2001, cit. en Allen & Shaw, 2009) sugiere aceptar entrevistas lo más fieles y cercanas a la realidad de sus propias experiencias, algo lógico puesto que en este tipo de trabajos, el análisis y la interpretación de las opiniones de las deportistas son el núcleo principal sobre el que versa el estudio.

Tomando como base las fuentes bibliográficas que se citan a continuación, estas preguntas se agruparon en cuatro apartados: 1, cuestiones fisiológicas (Latorre et. al, 2007); 2, cobertura mediática (Latorre Román et. al, 2007, Cornejo Gómez, 2014, Gómez Tafalla, 2011, Rojas Torrijos, 2010; Aspic, 2014); 3, experiencia personal (Cornejo Gómez, 2014, Marín Fernández, 1996) y 4, estado actual del deporte femenino español (Élida Alfaro, 2008). De este modo el cuestionario que se envió a las deportistas quedó compuesto por las siguientes preguntas:

1. ¿En qué sentido consideras que las capacidades/ habilidades físicas y mentales de hombres y mujeres son diferentes?
2. ¿Qué consecuencias prácticas tienen estas diferencias biológicas y físicas?
3. ¿Consideras que la presencia de la información deportiva femenina es adecuada, insuficiente o excesiva de acuerdo al número de mujeres deportistas, a su nivel de esfuerzo y a sus logros competitivos?
4. ¿Crees que los medios informan del mismo modo de los hombres y mujeres deportistas? ¿En alguna ocasión has sentido que los medios se interesaban por facetas de tu personalidad que no suelen interesar en el caso de los deportistas masculinos: forma de vestir, físico, relaciones sentimentales, etc.?

5. ¿A qué crees que se debe que la información deportiva de los medios de comunicación se centre en el deporte masculino? ¿Intereses económicos, políticos, etc.?
6. ¿Cómo has sido/eres tratada por los medios de comunicación de otros países? ¿Has encontrado diferencias respecto a España?
7. ¿Crees que una mayor cobertura mediática favorecería la creación de modelos de referencia femeninos como aliciente para las niñas? ¿Te animó a ser deportista el ejemplo de algún/a deportista concreto/a?
8. ¿Crees que si la cobertura de los medios fuera mayor, la atención por parte del público también crecería, y con ello los patrocinadores del deporte femenino?
9. ¿Consideras que los medios de comunicación potencian una serie de estereotipos de género (debilidad femenina, deportistas *marimacho*, elegancia femenina, deportes masculinos y femeninos, etc.)?
10. ¿Crees que la menor presencia del deporte femenino en los medios puede estar ligada a la escasez de mujeres en cargos públicos y privados?
11. ¿Te has sentido bien tratada por los medios de comunicación? ¿Crees que tus logros deportivos han tenido una adecuada difusión por parte de la prensa? ¿Estimas que de haber sido hombre tus logros habrían tenido mayor repercusión en los medios?
12. ¿De qué manera mejoraría o hubiera mejorado tu carrera profesional con una mayor cobertura mediática?
13. ¿Consideras que solo obtienes cobertura mediática en caso de éxito o crees que los medios también realizan un adecuado seguimiento de tu día a día y de tus competiciones como hacen con los deportes masculinos?
14. ¿Crees que el deporte femenino mundial, por un lado, y español, por otro, ha progresado, se encuentra estabilizado o ha retrocedido? ¿A qué causas crees que se debe esta evolución?
15. ¿Consideras que es posible equiparar en pie de igualdad el deporte femenino mundial con el masculino en cuanto a número de deportistas, esfuerzo y calidad de los entrenamientos, logros competitivos, etc.? ¿Y en el caso español?
16. ¿Qué mejoras estimas que deberían introducirse para que el deporte femenino pueda equipararse al masculino?

17. ¿En alguna ocasión te ha parecido que los medios optan por el sensacionalismo en relación a las deportistas profesionales, es decir, que publican las historias más curiosas para captar la atención del espectador?

3. MARCO TEÓRICO

3.1 Origen del deporte femenino español

3.1.1 Origen del deporte femenino

“A través del deporte, la sociedad ha comprendido que no es que hagamos mal lo que los hombres hacen bien, sino que tenemos otro modo de ser, otras posibilidades físicas y mentales”, (Lilí Álvarez, 1930, cit.en García, 2015:11)

A lo largo de la historia, los estereotipos sociales creados en torno a la figura de la mujer pueden haberla relegado a un segundo plano dificultando, entre otras muchas cosas, una dedicación profesional deportiva plena. La historia de la mujer en el deporte no dista de la misma en la sociedad.

“Los primeros indicios que demuestran la participación de la mujer en la práctica deportiva los encontramos en los Juegos en honor a la diosa Hera, celebrados en Olimpia cada cuatro años, con la prueba de la Heraia, una carrera pedestre de 160 metros donde se batían las mejores atletas griegas, generalmente jóvenes vírgenes” (García, 2015:49).

En Esparta, con el fin de gozar de una mayor libertad, la mujer se preparaba físicamente durante su juventud para resistir el parto y, posteriormente, formar a hijos vigorosos. Estas, se diferenciaban del resto de polis griegas en las vestimentas, las cuales estaban abiertas para realizar cualquier tarea física sin impedimentos (Díez, 2006).

Aun así, la presencia de atletas griegas era considerada como una rareza y estaba excluida de la participación en los Juegos Olímpicos (Díez, 2006).

Queda patente que la mujer hacia deporte en la Antigua Grecia pero ya desde el origen del ser humano existían barreras para la mujer creadas por estereotipos sociales que, en ocasiones, persisten en la actualidad.

La mujer romana también batalló en anfiteatros pero, principalmente, la actividad deportiva femenina se centró en las termas, donde además de nadar podían practicar esgrima (Assa, 1963, cit.en Sainz de Baranda, 2013:85). El rechazo de la Iglesia

Cristiana hizo que las mujeres medievales apareciesen en escasas prácticas deportivas, entre ellas los juegos populares en las ferias, las danzas y las acróbatas de los circos ambulantes, así como también, y más entre las clases altas, el patinaje, la caza y la equitación (Díez, 2006).

La situación de la mujer en el siglo XVIII, con las aportaciones de científicos que ayudaron a crear la idea de que la mujer era inferior a los hombres, no fue mucho mejor. Esto llevó a los médicos a impedir cualquier actividad física pues era considerada un obstáculo para la fecundidad (Díez, 2006). El ideal de mujer simbolizado en los valores de elegancia y fragilidad se desviaba de las capacidades propias de una deportista como son la fuerza y la resistencia.

El siglo XIX es un referente en el comienzo de la práctica deportiva de la mujer como colectivo y del deporte moderno en general. Inglaterra, por desarrollo e innovaciones sociales, se convirtió en el baluarte de la práctica deportiva. La búsqueda de oportunidades hizo que el deporte femenino pasase de Inglaterra al resto de Europa. (García, 2015).

En los primeros Juegos Olímpicos no participaron las mujeres porque su fundador, Pierre de Coubertin, consideraba que la presencia de la mujer en un estadio resultaba antiestético e incluso propuso su prohibición (Sainz de Baranda, 2013). En los segundos Juegos Olímpicos de 1900 en París, a pesar de la oposición de Pierre de Coubertin, 22 mujeres de un total de 997 atletas compitieron en cinco deportes: tenis, vela, croquet, equitación y golf. Pero sólo golf y tenis fueron pruebas femeninas oficiales (COI). La primera mujer laureada olímpica fue la tenista Charlotte Cooper, de Gran Bretaña, venciendo en la final individual de tenis a la francesa Prevost (Durántez, 2004, cit. en Sainz de Baranda, 2013:88).

Pero la mayor conquista, el gran movimiento deportivo, recae en la figura de la Alice Miliat. En 1912, el Comité Olímpico Sueco incluyó las pruebas acuáticas como parte del programa oficial, convirtiendo la natación en el primer deporte olímpico femenino, algo que molestó a los fundadores de los Juegos Olímpicos, el Barón de Coubertain y su entorno (García, 2015).

La francesa, consciente de que esta competición era el mayor de los estandartes, fundó en 1917 la Federación Sportiva de Francia y, posteriormente, la Federación Sportiva Femenina Internacional, encargada de organizar los primeros campeonatos del Mundo

de mujeres de corte similar a los Juegos Olímpicos (García, 2015), para defender los campeonatos femeninos en su país.

Los segundos mundiales femeninos se celebraron en Göteborg en 1926. Los varones del Comité Olímpico Internacional, por miedo a perder el control del negocio, votaron la integración definitiva de la mujer en las Olimpiadas de Ámsterdam (1928), aunque se mantuvo el veto a disciplinas como el maratón, triple salto, la pértiga y muchas otras especialidades ya que se consideraban incompatibles con la feminidad (Sentamans, 2010 cit. en García, 2015: 50).

A partir de este momento, la participación de la mujer en la competición olímpica fue en aumento, aunque seguía estando mal visto que practicase deportes denominados exclusivamente “masculinos”, como es el caso del boxeo femenino (Sainz de Baranda, 2013), que hasta Londres 2012 no fue incluido como especialidad olímpica.

Desde 1991 todos los deportes incluidos en el programa olímpico deben incluir competición femenina. Esto se cumplió finalmente con la incorporación de las mujeres al boxeo, compitiendo por primera vez en todos los deportes del programa olímpico de verano, y con la incorporación en 2014 de la prueba de Salto de Esquí femenina, compitiendo por primera vez en todos los deportes del programa de los Juegos Olímpicos de Invierno (Macías, 1999).

La historia de los Juegos Olímpicos está marcada por un conjunto de deportistas que marcaron un antes y un después en esta competición: Charlotte Cooper, primera laureada olímpica, Larissa Latynina, gimnasta ucraniana que consiguió un total de 9 oros, 5 platas y 4 bronce en tres Juegos Olímpicos consecutivos (desde 1956 a 1964) y Enriqueta Basilio Sotelo, corredora de salto vallas, que se convirtió en la primera mujer en portar y encender la llama Olímpica en 1968 en México (Durántez, 2004, cit. en Sainz de Baranda, 2013: 102).

La sueca Kerstin Palm, la mujer que ha competido en más ediciones de los Juegos Olímpicos con siete consecutivas, y, entre otras muchas, la atleta Nawal El Moutawakel, primera mujer de un país islámico que ganó una medalla olímpica tras ganar el oro en los 400 metros vallas, también forman parte de este conjunto de deportistas que marcaron un hito en los Juegos Olímpicos (Durántez, 2004, cit. en Sainz de Baranda, 2013:102).

3.1.2 Origen del deporte femenino español

Vivimos una época en la que el deporte femenino español nos está dando grandes alegrías por sus resultados², pero no hay que olvidar que parte del éxito del deporte femenino actual está directamente relacionado con la lucha y determinación de aquellas mujeres que buscaron en el deporte una conquista social más.

La mujer, durante el último tercio del siglo XIX, se convirtió en el centro de toda discusión por su incursión en el trabajo, en los estudios y el deporte. La mayor parte de la sociedad masculina rechazaba cualquier práctica deportiva de la mujer ya que existía el miedo a que el deporte generara un rol femenino distinto al ideal, creándose mujeres decididas, seguras e independientes (García Bonafé, 2001). Durante las dos primeras décadas del siglo XX, la situación no distaba de la del siglo pasado, pero sí comenzaron a surgir asociaciones y movimientos feministas.

El punto de partida data de 1918 gracias a agrupaciones como la Asociación Nacional de Mujeres Españolas y su filial Juventud Universitaria Femenina con Clara Campoamor y Victoria Kent, o La Cruzada de Mujeres Españolas con Carmen de Burgos, entre otras muchas (Gomez, 2009). Estas, junto a otras asociaciones creadas a posteriori como fue el Club Femení d'Esports de Barcelona, que se trataba de un espacio deportivo femenino que venía a recoger las demandas de las mujeres que solicitaban su acceso a las prácticas físicas en el espacio público, fueron perseguidas desde sus inicios (Perinat y Marrades, 1980, cit. en García, 2015:30).

Poco a poco la mujer se fue incorporando a espacios considerados exclusivamente de hombres, como el de los deportes. La Constitución de 1931 consagraba la igualdad de hombres y mujeres ante la ley. Tras la proclamación de la Primera República, el aumento de mujeres deportistas fue imponente, al igual que en la Segunda. Pero todo ello se vio truncado durante el largo periodo de la dictadura franquista, que rompió cualquier esperanza de liberación femenina (Pujadas, 2012).

Estas pinceladas sociopolíticas del primer tercio del siglo XX permiten conocer las dificultades iniciales que tuvieron las mujeres para acceder al deporte. “La Institución Libre de Enseñanza, la Residencia de Señoritas y el Instituto Escuela fueron claves para introducir el deporte femenino en la sociedad y se convirtieron en el punto de encuentro

² Algunos éxitos recientes: En los JJOO de Londres 2012, las mujeres ganaron 11 de las 17 medallas conseguidas por la delegación española; la selección nacional de fútbol femenino participó el pasado año por primera vez en un Mundial. Consultar el epígrafe destinado a la salud actual del deporte de élite español para ver una enumeración más completa.

de las mujeres de aquella época que, queriendo practicar deporte, no encontraban la vía adecuada”, explica Paloma del Río, la única periodista galardonada con la Medalla de Oro de la Real Orden del Mérito Deportivo del Consejo Superior de Deportes (García, 2015:14).

La incorporación de la mujer a la práctica deportiva en España tuvo lugar durante el primer tercio del siglo XX, pero ya a finales del XIX se incorporaron a disciplinas como el patinaje, la caza, el ciclismo, al excursionismo, equitación, esgrima o al tenis, deporte más practicado por las féminas y que se extendió especialmente por Andalucía y Cataluña (Torrebadella, 2011). Otro deporte que también se popularizó bastante por España fue la natación, que además era recomendado a la mujer.

“También el ciclismo, que contó con la colaboración de la Asociación para la Enseñanza de la Mujer y la Escuela Central de Maestras mediante la organización de excursiones con sus alumnas en velocípedo” (Pajarón, 1987, cit. en García, 2015: 51).

“El patinaje y la esgrima se desarrollaron con bastante rapidez. Es en este deporte donde se encuentra una de las primeras deportistas reconocidas por la prensa: Teresa Castellanos, primera profesora española de educación física, quien según El Heraldo del 27 de enero de 1849, dio un asalto en el Salón de la Casa de las Diligencias, en el que se le enfrentaron profesores y aficionados a la esgrima” (García, 2015:51).

“Las principales excusas que durante las dos primeras décadas del siglo se argumentaban en contra de la práctica deportiva femenina eran tres: la masculinización o pérdida de la feminidad, el exhibicionismo por su incorporación al ámbito público y, por último, la peligrosidad, ya que la mujer era considerada un ser débil. Esto se ve claramente reflejado en la revista deportiva Gran Vida” (García, 2015: 53).

El inicio del ascenso del deporte femenino estuvo marcado por tratarse de concursos y festivales de carácter benéfico, que sirvieron para congregar a las pioneras del deporte español (Fernández, 1987, cit. en García, 2015:54).

Cabe resaltar que Barcelona se convirtió en una de las ciudades pioneras del deporte, más concretamente en el ámbito acuático. Según García (2015), a partir de 1912, el turismo en la costa catalana benefició la creación de establecimientos de ocio marítimo.

García (2015, p. 54) cita a Navarro (1916), quien alega que uno de los pocos intentos de agrupación deportiva durante este periodo fue el del Fémina Natación Club, una sociedad elitista de carácter exclusivamente femenino creado en 1912 y disuelto seis

años más tarde. Clementina Ribalta fue la presidente y, además de ser una verdadera deportista tanto en tenis como en natación, fue una de las primeras mujeres en propagar el deporte femenino con la creación de este club pionero. Otra agrupación que cita García (2015, p.55) es el Athletic Club de Madrid, “una sección de hockey totalmente independiente del club masculino”.

Sentamans (2010, cit. en García 2015:55), señala que “durante la bonanza económica de los años veinte, proliferaron en las principales capitales una serie de iniciativas burguesas en forma de secciones deportivas, dentro de asociaciones consolidadas y flamantes clubes, que serían los artífices de la normalización de la práctica deportiva entre las mujeres tanto en el campo de la competición como en el del disfrute social y personal”.

Las primeras mujeres en participar en unos Juegos Olímpicos, concretamente en París 1924, fueron las tenistas I. Fondorona, M.I. Marnet, Rosa Torras Buxeda y Elia María Álvarez González, más conocida como Lili Álvarez (Durántez, 2004, cit. en Sainz de Baranda, 2013:102).

Como ya se ha mencionado con anterioridad, la Constitución de 1931 trajo consigo la igualdad entre hombres y mujeres y con ello un paulatino ascenso de la práctica deportiva por parte de las mujeres. Esta visibilidad, divulgada a través de la prensa popular y deportiva de la época incidió en la imagen que la mujer tenía sobre el mundo deportivo. De esta manera, se contribuyó a la construcción de un perfil de mujer independiente y capacitada.

El crecimiento de la mujer en el ámbito deportivo en este periodo debe entenderse de acuerdo a tres dimensiones conforme a Pujadas (2012: 55): “su incorporación a las grandes competiciones internacionales, un proceso iniciado con la primera participación en los Juegos Olímpicos de París 1924; el incremento de secciones en clubes tradicionales y la aparición de clubs exclusivamente femeninos como el ya mencionado *Club Femení i d'Esports* de Barcelona, y, por último, la participación de las mujeres en la gestión y dirección de organizaciones y clubs deportivos”.

Es en este sentido donde despunta Anna María Martínez Sagi, elegida como responsable del área social de la junta directiva del FC Barcelona en julio de 1934, convirtiéndose en la primera mujer que accede a un cargo de responsabilidad en una directiva de un club de fútbol (Pujadas, 2012).

Pero la cosa cambió exponencialmente con el estallido de la Guerra Civil en 1936 y, tras esta, la implantación del régimen franquista, que no solo buscaba controlar la actividad deportiva de la mujer hasta límites extremos, sino también sus actitudes sociales y estéticas (Pujadas, 2012).

Pujadas et al. (2011:2) señalan que en realidad “lo que se produjo a partir de 1939 fue la sustitución del sistema deportivo liberal por un sistema de control político en manos de la Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET y de las JONS) y del instrumento político creado a tal efecto, la Delegación Nacional de Deportes (DND)”.

Durante este periodo y hasta la muerte del dictador, uno de los cambios más característicos y notables fue la conciencia del deporte como espectáculo con la aparición de la televisión, más concretamente el fútbol. Sin embargo, en el ámbito del deporte femenino todo fueron trabas y barreras para su crecimiento.

Entre los argumentos que presentaban para impedir que el deporte femenino se desarrollase del mismo modo que el masculino, como ya ha sido mencionado, la maternidad. “Todas las actividades competitivas que exigían un gran esfuerzo físico fueron prohibidas. No así la gimnasia, la natación o la danza en el ámbito individual y el baloncesto o el balonmano en el ámbito colectivo” (Suárez, 1993, cit. en Pujadas et al., 2011). Según explica Zagalaz (2001), el atletismo se excluyó de los deportes hasta 1961, por el esfuerzo físico que requería y por considerar que masculinizaba a la mujer.

El control del deporte por parte de la Falange y de su Sección Femenina, cuyo objetivo era educar y formar política y socialmente a la mujer, tenía un único fin, que era utilizar el deporte al servicio de una idea política. Es por ello, y así lo explica García (2015, p.777), “que se siguió el modelo alemán de organización deportiva, impuesto por Hitler y organizado por la Federación Nacional-Socialista para el ejercicio físico”.

Zagalaz (2001) cita como otra de las acciones la inclusión de los símbolos de Falange en el atuendo deportivo, así como los saludos y las exhibiciones gimnásticas, repetidas con bastante frecuencia, como método propagandístico patriótico. García (2015: 780) “señala como cómplice del retroceso de la mujer del espacio público al hogar al catolicismo, quien impuso un ambiente moral muy dificultoso para la práctica deportiva femenina. El deporte era una trasgresión, un intento de romper el modelo establecido, por eso la religión católica se enfrentó con vehemencia a esas prácticas”.

3.2 Evolución y salud actual del deporte femenino español de alto rendimiento

El inicio de la propagación y explosión de estrellas en el deporte femenino español se produjo, inicialmente, con el fin de la dictadura y, más intensamente, tras la concesión de la organización de los Juegos Olímpicos de 1992 a Barcelona.

El recorrido del deporte femenino español por esta competición refleja a la perfección su crecimiento y evolución. Sin olvidar a las pioneras que contribuyeron a asentar los cimientos, como Lili Álvarez, Rosa Torras o Margot Moles, los grandes resultados comenzaron a llegar en los Juegos de Barcelona'92.

La primera deportista española que ganó una medalla olímpica fue la esquiadora Blanca Fernández Ochoa, que se alzó con la medalla de bronce en Albertville 1992, pero la primera en alcanzar la gloria olímpica fue Miriam Blasco, que venció en la final de judo para peso ligero a su rival británica en Barcelona'92 (Sainz de Baranda, 2013).

Barcelona'92 supuso un hito en el deporte español y el despegue de éxitos femeninos a nivel internacional. La tenista Conchita Martínez y la judoca más laureada de la historia, Isabel Fernández, entre otras, ampliaron el palmarés con sus medallas olímpicas (Sainz de Baranda, 2013).

En los Juegos de Verano de Atlanta'96 participaron un total de 95 mujeres españolas consiguiendo para la delegación española seis medallas: dos de oro gracias al equipo de gimnasia rítmica -formado por Marta Baldó, Nuria Cabanillas, Estela Giménez, Lorena Guréndez, Tania Lamarca y Estíbaliz Martínez- y al de vela de Begoña Vía-Dufresne y Theresa Zabell; una medalla de plata conseguida por la tenista Arantxa Sánchez Vicario; y tres de bronce de las cuales, dos en judo conseguidas por Yolanda Soler Grajera e Isabel Fernández Gutiérrez y una en tenis por Conchita Martínez y Arantxa Sánchez Vicario en dobles femenino (Sainz de Baranda, 2013).

La participación de las deportistas de elite en los Juegos Olímpicos aumentó en Sidney 2000 y Atenas 2004. En el primero, la delegación española contó con 105 mujeres consiguiendo cuatro medallas, mientras que en la cuna de los Juegos Olímpicos participaron 138, alzándose con cuatro medallas-tres de plata y una de bronce-.

Tabla 1. Participación española en los Juegos Olímpicos

	Año	Mujeres	Hombres
Moscú	1980	9	147
Los Ángeles	1984	16	167
Seúl	1988	31	198
Barcelona	1992	128	302
Atlanta	1996	95	195
Sidney	2000	105	219
Atenas	2004	138	182
Pekín	2008	122	164
Londres	2012	112	169

Fuente: COE (2016). Elaboración propia.

En Pekín 2008, la participación de las deportistas españolas se redujo levemente. En esta ocasión, la delegación española consiguió 18 medallas de las cuales, cuatro fueron conseguidas por mujeres -Anabel Medina y Vivi Ruano, en tenis; dos en natación sincronizada: una gracia al dúo Andrea Fuentes y Gemma Mengual, y la otra por equipos, Alba Cabello, Raquel Corral, Andrea Fuentes, Thais Henríquez, Laura López, Gemma Mengual, Gisela Morón (reserva), Irina Rodríguez y Paola Tirados; y una de bronce - Leire Olaberria en ciclismo en pista- (Sainz de Baranda, 2013).

A pesar de que en estas ediciones se hizo habitual ver a las deportistas españolas en el podio olímpico, no superaron Barcelona'92 y siempre se mantuvieron por debajo del nivel de los hombres. Sin embargo, veinte años más tarde, llegó Londres'12 y con él, un nuevo punto de inflexión en la historia del deporte español.

Las deportistas españolas no solo consiguieron el mayor número de medallas en una edición, sino que, por primera vez, la delegación femenina superó a la masculina al obtener más metales pese a contar con menos efectivos.

Desde entonces, el emergente talento femenino español ha ido *in crescendo* hasta nuestros días, escribiendo páginas doradas en la historia de nuestro deporte. Sirvan

como ejemplo ilustrativo de tan numerosos éxitos, los cosechados los dos años anteriores a la realización del Trabajo Fin de Carrera, que se mencionan a continuación.

Comenzó a despuntar Mireia Belmonte, que en 2014 deslumbró con sus seis medallas en los Europeos de natación de Berlín y cuatro más –de oro- en los Mundiales de piscina corta en Doha 2014 (RTVE, 2014).

En Berlín también destacó Ona Carbonell con cuatro medallas- dos de plata y dos de bronce-. Teresa Perales, en el Campeonato de Europa de Natación Paralímpica en Eindhoven 2014, se alzó al podio en todas las pruebas: cuatro medallas de oro y tres de plata.

La reina del bádminton, Carolina Marín, confirmó su magnitud tras ganar por segundo año consecutivo el Mundial- 2014 y 2015-. Nunca antes una española había conseguido alzarse con el título, pero la onubense no solo lo consiguió, sino que al año siguiente repitió la hazaña.

Muchos son los nombres que han destacado de forma individual, pero también por equipos. Y Ruth Beitia, que tras tantear alejarse de las pistas, se presentó a los Campeonatos de Europa de Zúrich 2014 y triunfó: campeona de Europa de salto de altura (Marca.com, 2014).

La selección española de waterpolo, tras la plata en Londres 2012 y el oro en el Mundial de Barcelona'13, se alzó con el europeo de 2014, consagrando su gran estado de forma; la de baloncesto saboreó una plata histórica en el Mundial de 2014 tras caer ante la gran dominadora del baloncesto mundial, EEUU. “La Roja” femenina consiguió una histórica clasificación a un Mundial, el de Canadá 2015, y nuestras “guerreras”, las del balonmano, como así se las llama, lograron la medalla de plata en el Europeo de 2014.

El conjunto de rítmica formado por Sandra Aguilar, Elena López, Artemi Gavezou, Lourdes Mohedano y Alejandra Quereda también saboreó la gloria revalidando en el Mundial Izmir 2014 el oro de la final de 10 mazas; el golf femenino español también vivió uno de sus mejores momentos. Azahara Muñoz, Carlota Ciganda, Belén Mozo y Beatriz Recari lograron la victoria ante las mejores jugadoras del mundo en el International Crown de 2014 gracias a una sobresaliente actuación coral (Marca, 2014).

Si el año 2014 fue un año redondo, el 2015 fue el de la consagración. Tras una temporada en la que los grandes éxitos se forjaron en grupos, llegó el momento de las

solistas. Una de las principales protagonistas, que de nuevo triunfó sola en el escenario, fue Carolina Marín, al proclamarse campeona del Mundo por segundo año consecutivo.

La gran revelación fue Anna Cruz. La barcelonesa se alzó con el anillo de la liga femenina norteamericana, la WNBA, y contribuyó a que la selección española se colgara el bronce en el Eurobasket de Hungría y Rumanía tras derrotar a Bielorrusia en la final de consolación (Laverdad.es, 2015).

Trece veces campeona del mundo de trial y cuatro veces campeona del mundo de enduro, Laia Sanz mejoró su envidiado currículum obteniendo el noveno puesto en la clasificación general final del Dakar, la mejor posición de una mujer conduciendo sobre dos ruedas en el duro *raid* (Laverdad.es, 2015).

El fútbol femenino lleva su nombre: Verónica Boquete. La gallega se convirtió en la primera española en ganar la Liga de Campeones de Europa. Además, participó con La Roja en el Mundial de Canadá, un hecho histórico en este deporte (Laverdad.es, 2015).

En el agua, Ona Carbonell. La catalana es sinónimo de medallas y en el Mundial de Kazán se alzó con la de plata en la prueba de solo técnico y la de bronce en el solo libre. Jessica Vall, por su parte, fue la única medallista- bronce- en las pruebas de velocidad. La deportista española más laureada, Teresa Perales, abrió la jornada inaugural de los Mundiales de natación en Glasgow con un oro (Laverdad.es, 2015).

Fuera del agua, Ruth Beitia grabó su nombre en la Liga de Diamantes, la combinación de pruebas atléticas más prestigiosa, y la taekwondista Eva Calvo, tras proclamarse campeona de Europa en 2014, consiguió la medalla de bronce en los Juegos Europeos de Bakú 2015 y una plata mundial. La excepción a tanta solista fue la selección de gimnasia artística, que ganó en Stuttgart el bronce mundial en el concurso general (Laverdad.es, 2015).

3.3 Imagen de la mujer deportista en la prensa española

3.3.1 Inicios de la mujer deportista en la prensa

La ausencia de la mujer en los medios de comunicación durante los años previos a 1929 es una clara muestra de su posición en la sociedad española y, por lo tanto, de su escaso poder. Esta falta de presencia en la prensa constituía una anulación simbólica de la mujer (García, 2015).

En esta época y hasta 1936, destacaron nueve medios por el número de lectores, por su difusión y por su tirada (García, 2015: 759):

- La Voz (prensa diaria progresista moderada de Madrid). Durante los años 30 compitió fuertemente con el periódico republicano Heraldo de Madrid y estuvo enfrentado al monárquico ABC, llegando incluso a desafíos personales entre directores y periodistas. Contó con una sección periódica dedicada al deporte femenino, bajo los titulares Fémina actúa, Fémina en el deporte y Mujeres deportivas.
- ABC (prensa diaria conservadora de Madrid). Se inició como semanario en 1903 pasando a ser diario en 1905. Pronto se convirtió en el medio de comunicación más leído por la clase alta de la sociedad, de ahí que la mayoría de deporte femenino recogido entre sus líneas pertenezca a especialidades tradicionalmente reservadas a la aristocracia, como el golf, la hípica o el tenis. En los años 30, coincidiendo con el periodo republicano, publicó diversos comentarios sobre hockey, esgrima y atletismo.
- La Vanguardia (prensa diaria de Barcelona). Nació en 1881 y se convirtió en el periódico de referencia de la ciudad más poblada de España durante los años veinte. Contaba con un suplemento gráfico de cuatro páginas donde la mujer deportista de este periodo alcanzó una mayor repercusión.
- Blanco y Negro (semanario gráfico monárquico de Madrid). Nació en 1891, propiedad de Prensa Española, y supuso una reinterpretación del concepto de revista. Se distribuía en las grandes ciudades de España y su cobertura alcanzó una media de 30.000 ejemplares semanales en los años 30. Muy resaltables eran sus portadas, reservadas al dibujo de artistas. Entre ellos destacan las numerosas ilustraciones acerca del deporte femenino.

- Crónica (semanario gráfico progresista de Madrid). Pertenecía a la editorial Prensa Gráfica, la más prolífica del momento. Su difusión rondaba los 200.000 ejemplares y salía a la venta los domingos. Se lanzó al mercado a finales de 1929, y entre sus portadas, a menudo frecuentadas por mujeres reconocidas, aparecieron numerosas deportistas españolas (Andrés del Campo, 2006).
- Mundo Gráfico (semanario gráfico republicano de Madrid). Era una de las revistas más populares dedicadas al fotoperiodismo, con una portada, generalmente a color, de una fotografía de estudio.
- AS (semanario deportivo de Madrid). Apareció el 7 de junio de 1932 como revista semanal deportiva. Contaba entre sus filas con los principales reporteros de la época, entre otros Badosa, Álvaro o Albero y Segovia.
- Campeón (semanario deportivo de Madrid). Nació el 7 de noviembre de 1932. Contaba con las firmas de los más notables críticos deportivos de la época. Tenía 32 páginas y su portada inaugural se convirtió en un clásico del periodismo español con una sola fotografía de una mujer deportista.
- El Mundo Deportivo (diario deportivo de Barcelona). El 1 de febrero de 1906 vio la luz y tuvo una gran acogida. Principalmente, nació para promover la educación física, pero con el auge del deporte, sus páginas se llenaron de fotografías y noticias de competiciones, reservando un espacio para el deporte femenino, en especial al atletismo.

Tal y como asegura García (2015:764), “a partir de la mitad del periodo republicano, con el deporte femenino consolidado, cambió radicalmente el panorama, y la prensa visibilizó una nueva mujer, liberada, independiente, capaz de competir y mejorar. Por eso, la prensa resaltó sus triunfos, sus marcas, sus resultados y sus competiciones”.

El aumento de las noticias deportivas llegó con el final del periodo dictatorial de Primo de Rivera, que concedió una mayor libertad al periodismo y el sector deportivo se aprovechó de ello en los años treinta. Además de los medios anteriormente expuestos, también otros diarios se hicieron eco de las noticias deportivas, especialmente Gran Vida y el Heraldo Deportivo (García, 2015).

Destaca la constante presencia de fotografías de las deportistas en las diferentes secciones de la prensa gráfica ordinaria, en las crónicas o las propias secciones deportivas de las revistas graficas de información general, así como en los diarios y semanarios estrictamente deportivos (Sentamans, 2008, cit. en García, 2015: 770).

La importancia que empezaba a cobrar el deporte en esta época queda probada con la película producida en 1930 “Barcelona Deportiva”, un reportaje en el que intervenían las primeras figuras del deporte catalán. En ella, se reservó un capítulo, “La mujer y el deporte”, en el que se exponían las conquistas de la nueva mujer moderna a través de competiciones de natación, esgrima, atletismo, gimnasia y *basketball* (La Vanguardia, diario fechado el 16/08/1930, cit. en García, 2015).

Este modelo de mujer activa, trabajadora e independiente, recogida por la prensa, estaba también muy presente en la publicidad, donde se intentó crear un prototipo de mujer alta, delgada, esculpida por la práctica deportiva y pendiente de la moda. Moda para fiestas y para el deporte era lo más habitual en los carteles de prensa (García, 2015).

En el primer tercio de siglo, la práctica deportiva de la mujer pasó de ser invisible en los años diez a ser visible en los años treinta gracias a la invasión del espacio público y como ejemplo, destacan dos artículos de prensa de esa última década (García, 2015:771): “el de la revista humorística-deportiva Xut!, que en 1930 exponía la presencia de más de trescientas mujeres deportistas en el baile de disfraces del Teatro Novedades de la Ciudad Condal, destacando a las jugadoras de baloncesto del Club Femení, del Europa y del F.C Barcelona”.

Lo que invita a pesar, tal y como explica García (2015), que en el comienzo de esta época, un gran número de deportistas en la ciudad condal había conquistado el espacio público. “El segundo ejemplo, a nivel gráfico, lo encontramos en la revista Crónica, que publicó un número extraordinario de primavera dedicado a la mujer” (García, 2015:771).

Pero, como ya se ha mencionado con anterioridad, el régimen de libertades que se vivió en la II República fue sustituido por un régimen en el que era necesario lograr autorización para llevar a cabo cualquier actividad. “Los medios de comunicación y el sistema docente fueron utilizados para inculcar las ideas y los valores que aseguraran su legitimación” (García 2015, 776).

Según García (2015), las mujeres que querían practicar deporte tenían que hacerlo bajo la dirección de Sección Femenina, imponiendo los posibles deportes a realizar, todo muy alejado de la libertad que conllevó la II República y que solo empezaron a ser recuperados en los años 70, tras el debilitamiento del régimen franquista.

Como ya se ha mencionado, tras los Juegos Olímpicos de Londres 2012, el deporte femenino experimentó un crecimiento a nivel deportivo y, como así lo expresan deportistas de la talla de Verónica Boquete o Mayte Martínez, a nivel mediático, aunque para ellas sigue siendo insuficiente.

3.3.2 La mujer deportista en la prensa actual

El Consejo Superior de Deportes (2011) considera que los medios de comunicación aprovechan determinados aspectos anecdóticos, fotografías desafortunadas y casuales de las deportistas en plena actuación deportiva para informar sobre algún partido, perjudicándolas en su representación.

Por el contrario, en el caso de los hombres, casi siempre las historias se centran en el éxito o cómo ex deportistas triunfaron y lucharon contra la adversidad, ya sean lesiones, delincuencia o droga (CSD, 2011).

También el lenguaje es muy significativo en este sentido. Según Alfaro, Bengoechea y Vázquez (2010:9), “el lenguaje y la realidad tienen una influencia recíproca en la medida en el que el primero cambia la comunicación de la realidad y es capaz de modificarla”. Uno de los ejemplos más claros versa en la distinción entre “deporte y “deporte femenino”.

“Cuando se distingue entre deporte y deporte femenino se está aplicando una óptica androcéntrica que toma por norma el deporte practicado por hombres y subordina el practicado por mujeres, al considerarlo una excepción a la norma” (Alfaro, Bengoechea y Vázquez, 2010:23).

El lenguaje deportivo conserva estereotipos de género que encarnan las características propias del deporte tradicional y que excluyen generalmente a las mujeres de la comunicación e información deportiva (Alfaro, Bengoechea y Vázquez, 2010).

Las características del lenguaje utilizado en la información deportiva se pueden resumir, según Alfaro, Bengoechea y Vázquez (2010:46) en: “estereotipos de género tanto en las imágenes como en el lenguaje, invisibilidad de las mujeres incrementada por el uso sistemático del masculino genérico, perspectiva androcéntrica, poca valoración de las deportistas y mezcla de noticias deportivas y expresiones valorativas sobre la mujer de marcado carácter machista”.

La posible desigualdad en el tratamiento de las informaciones deportivas no reside únicamente en la cobertura y lenguaje que se le da a la noticia, también en la tipografía, la colocación de la información por ejemplo en un medio impreso y la importancia que se le otorga dentro de los criterios periodísticos de maquetación. A modo meramente ilustrativo de lo expuesto, he seleccionado algunas portadas recientes como muestra.

Imagen 1. “Guerreras hasta el final”



Fuente: Diario Marca, 22 de diciembre de 2014

El día posterior a que la Selección Femenina de Balonmano quedase subcampeona en el europeo de Croacia y Hungría, MARCA ofrece la información en el faldón superior, mientras que la portada sostiene como noticia principal que existe un número de la lotería con la fecha en la que el Real Madrid consiguió ser campeón de Champions. Se puede observar que a pesar de que ha transcurrido más de medio año, MARCA sigue dando relevancia a la Champions del Madrid.

De la página 2 a la 9 del periódico se observan noticias relacionadas con el Real Madrid, mientras que las páginas 10 y 11 están dedicadas al Barcelona. Desde la página

12 hasta la 34 solamente trata información relacionada con el fútbol. Hasta la página 37, MARCA no incluye la información relativa a la Selección Femenina de Balonmano, que ocupa un reportaje de dos páginas.

Imagen 2. “Las Guerreras son de plata. España cae ante Noruega”



Fuente: El País, lunes 22 de diciembre de 2014

La información relativa al subcampeonato de Europa de la Selección Española Femenina de Balonmano aparece en portada en El País. A pesar de ser un periódico generalista y no deportivo, el diario considera que esta noticia debe ocupar un lugar privilegiado de sus páginas.

No obstante, en el interior del periódico se emplea el mismo espacio para hablar de esa información que para la noticia “Un Madrid para la historia”, primera noticia de la sección deportiva, que solamente informa sobre el éxito y el equilibrio del conjunto de Ancelotti.

Imagen 3. “Gracias a vosotras”



Fuente: Marca, 1 de enero de 2015

El diario deportivo Marca homenajeó la gran temporada realizada por las deportistas españolas durante el 2014 con esta portada en la que podemos observar a algunas de las protagonistas: Alba Torrens, Vero Boquete, Carolina Marín, Ruth Beitia, Mireia Belmonte y Eli Pinedo. Todas ellas consiguieron grandes éxitos, demostrando el gran momento que atraviesa del deporte femenino español. En portada, en el margen derecho, también podemos observar una referencia al Real Madrid de Ancelotti y, en la parte inferior, un ápice de la San Silvestre.

Imagen 4. “Hoy también juega el Barca”



Fuente: Sport, 23 de marzo de 2016

El diario Sport dedicó su portada al duelo de cuartos de final de la *Womens Champions League* que enfrentaba al Barcelona y al Paris Saint Germain. En ella podemos observar una imagen de celebración en la que aparecen Jennifer Hermoso, Olga García y Ruth García, que ocupa la mayor parte de la portada. Encima de la cabecera, se hace referencia a una entrevista con el jugador del FC Barcelona, Luis Suárez, mientras que la parte inferior de la portada destaca la alerta máxima de cara a la Eurocopa tras el atentado terrorista en Bruselas.

Imagen 5. “Nuestras estrellas” y “La hora de las chicas”



Fuente: Portadas de Marca y As, 9 de junio de 2015

Los diarios MARCA y AS dedicaron su portada a la selección femenina de fútbol en el día de su debut histórico en un mundial, el de Canadá. El primero optó por una imagen de cuatro de las internacionales que conforman la plantilla, mientras que el segundo prefirió una foto en conjunto. Marca también resaltó que el entrenador del Real Madrid, Rafa Benítez, había hablado ya con los capitanes de la plantilla, y la negativa de Filipe Luis al conjunto merengue.

Por su parte, AS resaltó en la cabecera que David De Gea quería marcharse del Manchester United y, por encima de esta, unas declaraciones del cantante Kevin Roldán tras la polémica generada por Piqué en la celebración de la Liga del Barcelona.

3.4 La investigación de los procesos de autopercepción

La percepción es definida por la RAE (2016) como a) acción y efecto de percibir, b) sensación interior que resulta de una impresión material hecha en nuestros sentidos, c) conocimiento, idea. Por su parte Vargas Melgarejo (1994) explica que la percepción es “biocultural” porque depende de los estímulos físicos y sensaciones involucrados y de la selección y organización de dichos estímulos y sensaciones.

“La selección y la organización de las sensaciones están orientadas a satisfacer las necesidades de los seres humanos, mediante la búsqueda y exclusión de estímulos a través de la capacidad para la producción del pensamiento simbólico, que se conforma a partir de estructuras culturales, ideológicas, sociales e históricas que orientan la manera como los grupos sociales se apropian del entorno” (Vargas Melgarejo, 1994: 47).

Allport, (1974: 7) cit. en Vargas Malgarejo (1994: 48) apunta que la percepción es algo que comprende tanto la captación de las complejas circunstancias ambientales como la de cada uno de los objetos. Si bien, algunos psicólogos se inclinan por asignar esta última consideración a la cognición más que a la percepción, ambos procesos se hallan tan íntimamente relacionados que casi no es factible, sobre todo desde el punto de vista de la teoría, considerarlos aisladamente uno del otro.

La percepción ha sido estudiada en diferentes ámbitos, como en el baloncesto (Sáenz-López et. al, 2007), lesiones de deportistas (Olmedilla et. al, 2009), toma de decisiones de estos (Ruíz, García y Graupera, 2009), en el ámbito periodístico (Oller et. al, 2015), en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte (Paños, 2009), pero no se han podido identificar trabajos previos relativos a la percepción de deportistas profesionales en el ámbito que aquí nos preocupa, su representación en la prensa deportiva³. Por ello, se escogió como objeto de estudio investigar cómo se perciben las deportistas en la representación informativa que de ellas realizan los medios de comunicación.

³ Búsqueda realizada en Web of Science y Google Scholar en las fechas 20/03/2016 y 18/06/2016, introduciendo diferentes combinaciones de términos: percepción, autopercepción, deporte, deportistas, prensa, medios de comunicación, representación informativa, tratamiento informativo, etc. en castellano e inglés.

3.5 Visión sociológica del deporte femenino

Mezo (2005) señala que el deporte puede ser un reproductor de los estereotipos sociales pero, a su vez, también un espacio para experiencias de socialización transformadoras de esos estereotipos y roles marcados por la sociedad. Este mismo, afirma que cuando se habla de cuestiones de género en la sociología del deporte, hay dos grandes bloques: asuntos de participación e igualdad y asuntos ideológicos y estructurales.

En el primero se aborda todo aquello que concierne las desigualdades de género relacionadas con las oportunidades de participación, el apoyo a los deportistas y trabajos en la administración y en la preparación de deportistas. En el segundo, cómo el deporte está asociado con las ideas sobre masculinidad y feminidad, la necesidad de definirlo de una manera más inclusiva y de cambiar cómo se organizan, promueven y representan los deportes para conseguir una igualdad de géneros real y duradera (Mezo, 2005).

Según Mezo (2005), la socialización de género se produce por varias vías. Una de ellas es la que proviene de reacciones de padres y adultos. Muchas de las personas que creen que tratan igual a niños y niñas hacen diferencias más o menos sutiles.

Otra vía es el aprendizaje de género. Cuando un bebe crece va aprendiendo que es un niño o niña. Recibe estímulos del entorno a través de los cuales percibe que los chicos y las chicas hacen cosas distintas, hablan distinto, se visten distinto, etc. La última vía es la influencia de la escuela y el grupo de iguales. De manera consciente o inconsciente, los profesores pueden transmitir mensajes diferenciadores.

Los datos sobre participación femenina y licencias federativas están muy relacionados, según Mezo (2005), con los estereotipos sobre la masculinidad y la feminidad. En el estereotipo de la feminidad, no está incluida la competición, el ser el mejor, sino más bien la discreción, solidaridad, etc. Y, pese a que la situación ha mejorado, Mezo insta que siguen persistiendo desigualdades, como en la cobertura por parte de los medios de comunicación hacia las mujeres deportistas.

El papel de los medios de comunicación es primordial, pues tal y como afirma Rojas Torrijos (2010: 2), “tienen una gran responsabilidad social ya que en su tarea de informar y entretener también desempeñan una importante labor educadora y formativa al transmitir en su discurso, de forma más o menos explícita, una serie de pautas lingüísticas, ideológicas y de comportamiento que llegan a influir decisivamente en las maneras de decir, hacer y pensar de los ciudadanos”.

Tan importante es cuánto se informa del deporte femenino como la forma en que se realiza. Lo expuesto por Rojas Torrijos contrasta con un estudio norteamericano que Mezo (2005) destaca, basado en retransmisiones deportivas de baloncesto y tenis. En él, se matiza como en las retransmisiones deportivas de deporte masculino nunca se dice “estamos viendo la final de baloncesto masculino”, mientras que permanentemente se dice “estamos ante la final de baloncesto femenino”. Lo que deja entrever que lo universal es lo masculino, que el deporte sin adjetivos es el masculino.

En el caso del tenis, Mezo (2005) señala que las referencias a las jugadoras se hacían: el 53% por su nombre, el 18% solo por nombre y apellido, y solo el 28,8% por el apellido; en el caso de los jugadores varones, las proporciones eran de 7,8% (nombre), 22,4% (nombre y apellido) y 68,8% (solo apellido).

Mezo (2005:23) recalca que “esto es muy sugerente porque la sociolingüística ha estudiado cómo es más común referirse por su apellido a las personas en posición dominante (sea por clase social, edad, posición laboral, raza o género), mientras que llamar a alguien por su nombre de pila es una manera sutil de “bajarle de categoría”, algo común en mujeres deportistas”.

“Los diferentes estudios sobre el tratamiento de la información deportiva denuncian la trivialización de los contenidos, un aumento de los estereotipos y la escasa representación de mujeres deportistas” (Sainz de Baranda, 2013:91).

Coakley (2004), en 1998, destacaba que “el hecho de que los medios de comunicación, y en concreto la prensa deportiva, ignore ciertos aspectos de la participación femenina en el deporte influye en la opinión del público a la hora de valorar a las deportistas femeninas” (Sainz de Baranda, 2013: 92).

El Consejo Audiovisual de Andalucía (2008) realizó un estudio sobre género y deporte en el cuál, destacó que solo el 4,75% de las emisiones televisivas de deporte corresponden al practicado por mujeres, frente al 90,15% de deporte masculino, perteneciendo el resto al deporte mixto.

Sainz de Baranda (2014: 92), en su estudio sobre *Mujeres y deporte en los medios de comunicación*, concluye “que la imagen de las mujeres que la prensa deportiva española transmite está altamente desequilibrada respecto del hombre. La mujer es sujeto noticioso únicamente en el 5,11% de los casos - unas veces sola (2,18%) y otras

acompañada por al menos un protagonista masculino (2,93%) -, mientras que el hombre lo es en el 92,24%”.

El Consejo Audiovisual de Andalucía (2008) considera que la enorme brecha existente entre el interés mediático que suscita el deporte femenino y el masculino no es coyuntural, sino que responde a una constante definida y estable que comparten medios públicos y privados.

3.5.1 Estereotipos alrededor la mujer deportista

López y Morales (1995, cit. en Macías Moreno, 1999: 116) definen los estereotipos sexuales como “aquellas creencias compartidas socialmente por las personas de una sociedad, que asignan ciertas cualidades, según estas sean mujeres u hombres. Expresan las opiniones de las personas sobre lo que hacen, típicamente hombres y mujeres, sobre las funciones y roles que desempeñan y sobre los rasgos físicos peculiares de unos y otras”.

Durante el siglo XIX se fueron configurando diversos estereotipos en relación a la actividad deportiva de las mujeres, la cual suponía que las masculinizaba y que era peligrosa para su salud (Eitzen y Sage, 1978, cit. en Macías Moreno, 1999: 119), sumado al de considerar que hay deportes más apropiados para hombres y otros para mujeres (Rodríguez Tejeiro, Martínez Patiño y Mateos Padorno, 2005).

Macías Moreno (1999) certifica que un estereotipo asentado en el deporte femenino es el que relaciona homosexualidad femenina y práctica deportiva. “En los años 30, la forma masculina atlética en las mujeres empezó a connotar características en términos de falta de atractivo para el hombre y también sugiriendo la posible ausencia de interés heterosexual” (Macías Moreno, 1999: 121).

Al parecer, tal y como expresa Macías Moreno (1999: 123), “las actitudes y estereotipos sobre la mujer en el deporte están cambiando y forman parte de otros cambios y movimientos sociales más amplios, que tienen que ver con la incorporación de la mujer al trabajo, los movimientos feministas, la independencia de la mujer, etc.”.

Macías Moreno (1999) resalta que la socióloga Szabo Földesi señala que en la actualidad existen, a parte de los ya mencionados estereotipos, otros mitos creados a posteriori: la mujer tiene el mismo límite de capacidad que los hombres, no hay relación entre deporte femenino y masculinidad o la práctica deportiva no es dañina a la salud de las mujeres. Macías Moreno (1999: 124) cree que esta sobreestimación del modelo

igualitario ignora las diferencias reales de tipo físico y psicológico que existen entre uno y otro sexo.

“Foldesi opina que la solución sería que desaparecieran las barreras sociológicas y psicológicas que impiden todavía que las mujeres alcancen su máximo rendimiento, pero siempre de los parámetros físicos óptimos propios de las mujeres, en lugar de esforzarse por alcanzar o sobrepasar los resultados logrados por los hombres” (Macías Moreno, 1999: 124).

4. RESULTADOS

“Creo que nadie cuestiona que a nivel físico hombres y mujeres somos distintos, pero no por ese motivo se nos debe hacer desiguales ante la igualdad de oportunidades que es por lo que tenemos que seguir trabajando”.

(Mayte Martínez)

4.1 Diferencias fisiológicas

Si en algo están de acuerdo todas las deportistas aquí entrevistadas es que lo único que deportivamente diferencia a hombres y mujeres es la capacidad física, no mental. La futbolista Verónica Boquete alega que “un hombre siempre será más fuerte o más veloz y esto condiciona el deporte, pero no lo dota de más calidad”. La waterpolista Laura López razona que “en cuestiones físicas, todo es genética” y, por tanto, “el hombre tiene un desarrollo físico y muscular superior al de la mujer”, completa Patricia García. Por su parte, Ona Carbonell cree que “la mujer puede llevar más al límite la mente, es más tozuda”.

En cuanto a las consecuencias de esas diferencias físicas, Amaya Valdemoro explica que, a pesar de que el deporte es el mismo, “los hombres son más rápidos y tienen mayor explosividad”, lo que implica, tal y como señala Ruth Beitía, que “las marcas personales o el potencial de cada uno por separado sean diferentes”. Carlota Castrejana aclara que “hay en deportes como el ajedrez, el automovilismo o la equitación en el que esas diferencias no tienen ninguna consecuencia, otros en los se han adecuando las normas, por ejemplo, menor peso en los lanzamientos de artefactos, vallas más bajas en atletismo, balones más pequeños en baloncesto, etc.”, Pero, la ex atleta también señala que no todas las pruebas están equiparadas y que, por tanto, “el entrenamiento físico y técnico debería adaptarse a las diferencias biológicas y físicas”.

Si bien, todas están de acuerdo en esas diferencias físicas, Laia Palau matiza que “no creo que se tenga que promover la igualdad desde el punto de vista de equiparar los géneros”.

4.2 Cobertura mediática y experiencia personal

Ambos apartados se han fusionado para mostrar de una manera más clara y sencilla los resultados. En este sentido, Amaya Valdemoro, Carolina Rodríguez, Marta Mangué y el resto coinciden en señalar que la información deportiva femenina es insuficiente, a pesar de que, tal y como puntea Mayte Martínez, “siempre ha gozado de buena salud, pero últimamente más”. Ruth Beitia agrega que “esa diferencia cada vez se está acortando más. Si hablamos de natación, hoy en día hablamos de Mireia Belmonte, si hablamos de bádminton se habla solo de Carolina Marín. Sin embargo, hay deportes de equipo en los que, teniendo las mujeres mejores resultados, solo se habla de ligas de hombres como en el balonmano, baloncesto y fútbol”.

Laia Palau razona que, hoy en día, tenemos un concepto de sociedad en el que “lo importante es ganar, el negocio, el vender, y aun no hemos sido capaces de encontrar qué es lo que vende de las mujeres”. Carbonell reflexiona que “siempre es menor de lo esperado pero dependiendo del deporte. Cuando Carolina Marín es campeona del mundo de bádminton se trata bien y es portada de Marca, lo mismo con Muguruza en Roland Garros o Mireia Belmonte. Vivimos en un país donde manda el fútbol y lo aceptamos”.

Respecto a la cuestión planteada sobre si las deportistas han sentido que los medios se interesaban por facetas de su personalidad que no suelen interesar en el caso de los deportistas masculinos, la waterpolista, Laura López, opina que “en los medios prima la información deportiva masculina porque vivimos en una sociedad machista y cuando hacen femenina, en muchas ocasiones, mezclan los resultados con temas extradeportivos que no vienen a cuento. Ha habido casos en los que se ha hablado más de la pareja de alguna deportista que de sus resultados”. Valdemoro amonesta “que el periodismo es sensacionalista independientemente de que sea hombre o mujer, es como está hecho hoy el periodismo”.

Patricia García, por su parte, aclara que aunque ha podido ver que la prensa ha utilizado a las mujeres deportistas como impacto visual en lugar de resaltar su faceta deportiva, “en el mundo del rugby existe una clara igualdad, priman los valores y nunca nos hemos sentido discriminadas en este aspecto. El sensacionalismo lo integran tanto en masculino y femenino. Con la narrativa se expresan de la mejor forma para llegar a los lectores pero no creo que haya una diferencia de sexo”.

Boquete asevera que “hay medios y medios, periodistas y periodistas. Es cierto que muchas veces se buscan otro tipo de noticias que en el deporte masculino y con deportistas hombres no tendrían importancia. Hemos educado a la sociedad de una manera que ese tipo de noticias es lo que consumen y demandan, con lo cual, algunos medios caen en el interés de vender más, de tener más audiencia, de llegar a más gente y dan noticias sensacionalistas que distan bastante del periodismo deportivo”, opinión que concuerda con la de Laia Palau: “el concepto de hoy en día es vender, vender como sea”.

Para la gimnasta Carolina Rodríguez, “la diferencia no está entre hombre y mujer solamente sino en la disciplina deportiva. Por suerte yo salgo en prensa por lo que hago no por mi forma de vestir, todo lo contrario que le puede pasar a un deportista que mueva grandes masas, donde cualquier cosa personal es noticia”. Además, la gimnasta considera que la razón de que la información deportiva de los medios de comunicación se centre en el deporte masculino es “a que a nivel mundial el deporte masculino se encuentra más valorado económicamente”.

En este sentido, mientras Ruth Beitia cree que es por tradición, aunque “diferenciaría entre fútbol y deporte en general”, Boquete hace referencia a una rueda que empezó a girar hace años solo en torno al deporte masculino. Aun así, Carlota Castrejana cree que “es bueno que de la mujer deportista interesen otros temas para la búsqueda de patrocinadores, diseñadores españoles, productos de lujo, revistas de moda, productos solo para mujeres, etc”.

Para una exatleta reconocida como Mayte Martínez “es injusto que una medallista olímpica, mundial o europea tenga menos repercusión que un jugador que está en Segunda División. Queda un gran trabajo por hacer y ahí sigue siendo responsabilidad de las instituciones que gobiernan y de las deportivas, pero también de los medios, porque hasta que no se impliquen al cien por cien y den la misma cobertura, la brecha va a seguir siendo impresionante”. La vallisoletana precisa: “no pido que nos tengan que dar más por el hecho de ser mujeres, pero tampoco menos”.

Además, considera que “en ocasiones los medios optan por el sensacionalismo, sobre todo con deportistas que a nivel de resultados no son números uno, pero que físicamente son mujeres guapas”.

En general, todas coinciden en señalar que, personalmente, han recibido un buen trato por parte de la prensa. Centrándonos en las retiradas, Amaya Valdemoro sella que se ha sentido “superbién tratada, he tenido un trato excepcional, me siento una privilegiada de cómo me han tratado siempre”, aunque agrega que “nuestro país a seguir es Estados Unidos, que tiene el deporte más metido en la sociedad que en otros países, solo por el modelo deportivo que tienen”. Mayte Martínez, del mismo modo que la baloncestista, afirma que, “en términos generales, la prensa me ha tratado bien, respetuosos, con los que tengo una relación buena y es verdad que te dan cobertura, pero no la suficiente”, si bien la exatleta cree que “de haber sido hombre hubiera tenido más repercusión, pero también parto del hándicap de que aunque hubiera sido hombre, el atletismo no deja de ser un deporte que se informa con el Campeonato de España o campeonatos olímpicos o de doping”. Carlota Castrejana, por su parte, manifiesta que “siempre se ha sentido mucho mejor en España, además, al ser de una comunidad pequeña, La Rioja, el seguimiento era mayor, cercano y profesional”.

En el caso de las jugadoras en activo, Laia Palau deja ver el buen trato que recibe en España pero en lo que a la selección se refiere. “Con la selección sí que hay un seguimiento, creo que estamos bien tratadas si miramos otros equipos o deportistas. Nos lo hemos ganado a pulso porque se han conseguido cosas”, alega la capitana de la selección nacional de baloncesto, quien, además, hace alusión a la buena estructura, plataforma y cobertura que hay en Francia, donde compite en la actualidad, a diferencia de España.

De igual modo, Patricia García mantiene que se ha sentido bien tratada”. No me puedo quejar, desde mis apariciones en Nueva Zelanda, mis logros en Francia y lo compartido con la selección española ha tenido buena difusión. Por supuesto, la prensa podía haberle dado más difusión. Si hubiera sido hombre no sé si hubiera tenido más repercusión puesto que nuestro problema es que el rugby es un gran desconocido en nuestro país”. Aún así, la jugadora de rugby asegura que “la cobertura es mayor en otros países. En España, las entrevistas rara vez salen en prensa escrita o televisión, mientras que en otros países se realizan en la televisión, en directo, y, de esa manera, se obtiene un reconocimiento mayor”.

La gimnasta, Carolina Rodríguez, también asevera sentirse “muy arropada por toda la prensa. Nunca he tenido la sensación de que por ser mujer mis logros no han tenido repercusión. Siempre han tenido buenas palabras hacia mí, especialmente la prensa

leonesa que en 23 años de carrera han estado conmigo a muerte”. Ruth Beitia considera que el buen trato que recibe de la prensa se debe también a su disposición para responderles. “Me siento una privilegiada, pero también es verdad que el trato que nos hemos dado siempre ha sido recíproco, soy una persona que casi nunca dice que no”, afirma la atleta que, además, cree que, a diferencia de España, “hay en muchos países en los que el atletismo es valorado como deporte nacional y los estadios están repletos. Es divertido que la gente te conozca por la calle o que tengas una rueda de prensa en la que no quepa un alma”.

Del mismo modo, Ona Carbonell también declara sentirse bien tratada por la prensa y considera que, “de haber sido hombre, no creo que mis logros habrían tenido más repercusión”. A diferencia de las ya nombradas, Marta Mangué, Verónica Boquete y Laura López no manifiestan con total rotundidad sentirse bien tratadas por la prensa española.

La jugadora de balonmano expone que “cuando mejor tratada me he sentido es cuando conseguimos la medalla de Bronce en los juegos Olímpicos de Londres 2012, la repercusión fue inmejorable. He conseguido 4 medallas y no se han difundido igual y es triste. Indudablemente si hubiera nacido chico todo esto se multiplicaría, deportistas con menos éxitos pero sólo por ser hombre ya tiene un plus”.

Mangué, muy joven, salió de España para dedicarse profesionalmente al balonmano, por lo que refleja a la perfección las diferencias con España en cuanto a medios de comunicación se refiere. “Me fui muy joven a un país donde se vivía el balonmano al máximo. Dinamarca es la cumbre del balonmano con sus igualdades en cuanto a marketing, público y medios de comunicación. Sinceramente hay mucha, mucha diferencia con España. Sentirte así es muy valioso para los deportistas y atletas, para mí lo fue y lo es”, testimonia.

La futbolista, por su parte, asegura que “especialmente desde que he salido de España siempre he sentido que los medios me han dado bastante difusión, pero claro, esto siempre comparado a lo que estamos acostumbrados en España al deporte femenino”. Aun así, Boquete aclara que, respecto a los medios de comunicación españoles, “no me puedo quejar mucho. En los últimos años siempre me han dado espacio y me han tratado con respeto, pero si pienso en el trato que recibe mi deporte, en otros países te tratan diferente, o más bien, te tratan igual que al resto, es decir, igual que al resto de atletas masculinos”.

Laura López se muestra muy clara en cuanto a la cobertura mediática que recibe en España, puesto que no ha tenido ninguna experiencia con los medios de otros países: “en el caso del waterpolo nadie sabía que existíamos hasta la medalla de Londres 2012. Habíamos quedado ya subcampeonas de Europa y no salió en casi ningún sitio. Es verdad que vamos mejorando, pero es un deporte del que prácticamente solo se habla cuando ganamos cosas, sino no se dice nada”.

En cuanto a si creen que si la cobertura de los medios fuera mayor, la atención por parte del público también crecería, y con ello los patrocinadores del deporte femenino, varias de las deportistas coinciden en apuntar que “es la pescadilla que se muerde la cola”. Entre ellas, Verónica Boquete: “más cobertura mediática nos mostraría a más gente y eso generaría un interés social que demandaría más información y provocaría el interés de patrocinadores. Pero también en el otro sentido, más patrocinios nos mostrarían a más gente, que demandaría más información y provocaría más espacio en los medios”, y con ello “aumenta la creación de referentes femeninos que hará que más niñas quieran y sueñen con ser deportistas. Personalmente crecí sin referentes y casi sin información de lo que era posible”.

Marta Mangué y Laura López son también de las que creen que “todo va enlazado”. “Si la cobertura es mayor y al público le gusta querrá siempre más y habrá más demanda, lo que significa que si al público le gusta es algo que se vende bien y a los patrocinadores eso es lo que principalmente le interesa, algo que se conozca y se venda bien, sobre todo que guste”, explica la de balonmano. Y, al igual que a Boquete, ambas profesan que “mayor cobertura mediática favorecería la creación de modelos de referencia femeninos como aliciente para las niñas”.

Carolina Rodríguez no aporta un sí con firmeza a si la cobertura de los medios fuera mayor, la atención por parte del público también crecería y, con ello, los patrocinadores del deporte femenino. “Probablemente sí. Hoy en día cuesta muchísimo encontrar patrocinios, pero las empresas que lo hacen van más allá de un simple “boom” publicitario”. Sin embargo, la gimnasta se muestra determinante a la hora de asegurar que una mayor cobertura mediática favorecería la creación de modelos de referencia femeninos como aliciente para las niñas, de hecho, confiesa que quiso hacer gimnasia gracias a que televisaban mucho más la gimnasia rítmica cuando era niña que ahora.

Patricia García también comenta que “es la pescadilla que se muerde la cola. En el momento en el que la cobertura de los medios sea mayor, en el momento en el que los

clubes fueran profesionales, tuvieran patrocinadores, el negocio se revertiría en el femenino. Igual que ha pasado en el masculino hace de diez años. El problema es cuál de esos factores empieza a cambiar”. En este sentido también se incluye la creación de referentes femeninos que sirven de aliciente para las niñas. “Es uno de mis grandes motivos por los cuales cree mi página web⁴ y empecé a ser muy activa por redes sociales antes del auge de estas. A mí me faltaban referentes femeninas, buscaba en internet y no encontraba información de ellas, me daba bastante rabia no poder empaparme de su forma de ver el rugby y su cultura de entrenamiento. Por eso cuando me tomé el rugby más en serio, pensé que tenía que compartirlo, de dar la oportunidad a las que vienen por detrás de tener referentes y demostrarles que con trabajo se puede disfrutar de tu pasión”, revela.

De igual modo opinan Carlota Castrejana, Mayte Martínez y Ruth Beitia, quien atribuye a las redes sociales un rol fundamental en la visibilidad de las deportistas, “pero es imperdonable que solo cada cuatro años en los JJ.OO. veas deportes que durante los años restantes no aparecen en los medios”, defiende. Mayte, por su parte, especifica más: “solo hay que ver el caso del automovilismo, lo veían cuatro apasionados, pero entró Fernando Alonso, los medios se implicaron dándole cobertura y al final raro es el español que no ve este deporte. Hay deportes individuales en los que no hay una liga y te juegas toda la repercusión en un día y si lo haces bien, fenomenal, pero si lo haces mal sigues estando en el mayor olvido”.

Pero, Amaya Valdemoro insiste en que “hasta que no lleguemos a ese punto donde no nos pidan la victoria para crear cobertura, no podemos hacer nada porque el deporte se ha convertido en un negocio”.

En cuanto a si las deportistas consideran que los medios de comunicación potencian una serie de estereotipos de género (debilidad femenina, deportistas *marimacho*, elegancia femenina, deportes masculinos y femeninos, etc.), hay diversidad de opiniones entre las que prima la de un cambio en la prensa actual. Ona Carbonell, Carolina Rodríguez, Laura López y Mayte Martínez dan un no por respuesta. Para la atleta, en términos generales, “esto ha pasado a la historia. Quizás hace años algunos deportes se asociaban más a lo masculino y la mujer estaba relegada a tareas como el cuidado de la casa y de los hijos. Afortunadamente, a día de hoy todo lo contrario”. Aun así, para la de

⁴ Página web de Patricia García: <http://www.patriciagarciarodriguez.com/>

waterpolo “aunque ahora no se vean esos estereotipos en los medios, pero sí hace algunos años, eso aún pesa”. Carolina insiste que “al final parece que lo que cuenta es el resultado. La medalla va a ser la misma. No se ve debilidad femenina, si no todo lo contrario, se ven “superwoman”.

Marta Mangué, Ruth Beitia, Verónica Boquete y Carlota Castrejana apuestan porque se está produciendo un cambio. Esta última apunta que los estereotipos han perdido fuerza “porque hay muchos modelos de mujer distintos triunfando en el deporte como Muguruza, Ruth Beitia, Carbonell, etc.”. Mientras, la futbolista razona que “poco a poco eso está cambiando, pero siempre ha sido un poco así. Hemos crecido en una sociedad machista que nos ha educado de esta manera, cambiar esto no es fácil y se necesita tiempo. La clave está en la base, en la educación”.

Patricia García señala que “depende del tipo de medio de comunicación”, pero a ella, personalmente, nunca le han destacado esos valores que, como dice, “no concuerdan con mi deporte ni con mi persona”.

Las opiniones de las jugadoras en relación a si creen que la menor presencia del deporte femenino en los medios puede estar ligada a la escasez de mujeres en cargos públicos y privados se encuentran fragmentadas de manera equilibrada entre el sí y el no. Amaya Valdemoro, Ona Carbonell, Laura López, Carolina Rodríguez y Marta Mangué no creen que ambas cosas estén ligadas, sin embargo, esta última si entrevisté que “ayudaría que mujeres deportistas que han sufrido la desigualdad en muchos sentidos estuvieran en cargos similares para apoyar con todo sentimiento al deporte femenino, ya que así se le escucharía más por transmitir sus propias experiencias”.

Por el contrario, Mayte Martínez, Carlota Castrejana, Ruth Beitia, Verónica Boquete y Patricia García sí creen que la menor presencia del deporte femenino en los medios puede estar ligada a la escasez de mujeres en cargos públicos y privados. Mayte madura que “hay que rodearse de mujeres para saber su perspectiva” y, aunque tal y como dicen cada vez hay más mujeres en cargos públicos, “no es lo único necesario para mejorar la situación del deporte femenino en los medios”, completa Carlota. Verónica Boquete manifiesta que “no hay mujeres en altos cargos porque siempre ha sido así y se han encargado de, a veces, no dejar que nos formemos, otras veces que nos conformemos, y en otras no nos han dado la oportunidad”.

En gran medida, todas las deportistas aquí presentadas se muestran contentas con el trato que han recibido de los medios de comunicación. Aun así, un mayor o menor apoyo por parte de la prensa podría derivar mejoras en sus carreras profesionales.

En el caso de las profesionales ya retiradas, Amaya Valdemoro defiende que nunca se ha planteado si su carrera habría mejorado con una mayor cobertura por parte de la prensa, pero cree que “hay que eliminar ese mensaje victimista de comparación con el hombre”. Mayte Martínez se considera afortunada de haber podido vivir del atletismo, pero reconoce que “si en lugar de haber sido atleta, con mi mismo palmarés, hubiera sido futbolista hombre, te aseguro que tendría tres mansiones y unos cuantos ceros más en la cuenta. Hubiera tenido mayor repercusión, fundamentalmente en lo económico, económicamente, porque hace que tengas más patrocinadores privados y todo está ligado”. En una línea parecida se sitúa Carlota Castrejana, la cual establece que “a más repercusión, más patrocinadores y seguidores, etc.”.

En el caso de las jugadoras que se encuentran actualmente en activo, Patricia García destaca que “se podía haber hecho un aporte mayor en imagen, patrocinios, colaboraciones que hubieran podido profesionalizar aún más y trabajar esta imagen para que se pudiera mantener la calidad de vida”. Vero Boquete, la futbolista, menciona que “la cobertura mediática no te hace entrenar o tener más ganas, pero si te ayuda a entrenar mejor si va acompañada de patrocinios o ayudas. También, el ser más mediática me hubiese ayudado a competir con las grandes estrellas fuera del campo, porque dentro si lo he hecho, pero fuera, por desgracia, necesitas algo más y para ello necesitas ser más conocida”. Marta Mangué, Laura López y Ruth Beitia se manifiestan en el mismo sentido en relación a los patrocinadores.

Carolina Rodríguez menciona la posible mejora de la calidad de vida, mientras que en una postura distinta al resto se encuentra Ona Carbonell. La de natación sincronizada estima que no le hubiera mejorado tener mayor cobertura. “La carrera profesional se mejora entrenando a tope no recibiendo buenas crónicas. Se agradecen, pero lo que marca la diferencia son las horas de agua”, recalca.

Pero, mejore o no su carrera profesional, ¿obtienen cobertura mediática en caso de éxito o creen que los medios también realizan un adecuado seguimiento de su día a día y de sus competiciones como hacen con los deportes masculinos? Mayte Martínez y Amaya Valdemoro asienten que “las mujeres tienen cobertura si ganan, en cambio los hombres

son noticia diariamente”. Para la de baloncesto “todos los deportes deberían luchar por tener la misma cobertura, independientemente de hombres y mujeres”.

Marta Mangué, Laura López y Vero Boquete también apuntan que solo obtienen cobertura en caso de éxito. La de waterpolo recalca que “solo cuando obtenemos resultados y con la selección. A nuestros partidos de liga van nuestros familiares y ya, no le dan importancia”. La futbolista también resalta que “lo poco que sale de deporte femenino va ligado al éxito y, en algunas ocasiones, a noticias que salen de lo deportivo”. Aquí hace hincapié Ruth Beitia. La atleta señala que “el sensacionalismo o temas como el dopaje ocupan más espacios y se dilatan en el tiempo más que si se consigue una medalla en un Campeonato de Europa”.

Carlota Castrejana cree que importa el éxito, pero también las historias que hay detrás de él. Patricia García y Carolina Rodríguez consideran que tienen un seguimiento bastante regular, no solo en momentos de logros, incluso la gimnasta asegura que “hasta cuando las cosas no parecen irme tan bien, parece que la prensa hasta me da ánimos”.

4.3 Estado actual del deporte femenino

Por último, las deportistas evaluaron el estado actual del deporte español. Todas ponen en común que el deporte femenino, tanto a nivel mundial como el español, ha progresado, y ese crecimiento, según Mayte Martínez, “se debe al esfuerzo, al trabajo de muchas mujeres que más que ganar dinero, pelean por ello, son potencia a nivel internacional y hay que seguir potenciándolo, esto nos allanará el camino”, mientras que Patricia García lo atribuye “a la evolución social de la educación hacia la igualdad. Esto ha sumado a que el deporte femenino, tanto mundial como español, haya evolucionado y sea cada vez más profesional y espectacular”.

Vero Boquete transmite tres motivos por los que cree que el deporte en general ha evolucionado: “la importancia de la apariencia física, el consumo de material deportivo, con lo cual, el interés de las marcas y, para mí, el más importante y espero que en el fondo acabe siendo el único, los valores del deporte, lo que transmiten las deportistas con sus éxitos y sus luchas, son grandes modelos que inspiran a millones de jóvenes”. Ruth Beitia menciona la importancia de las redes sociales: “ahora son una plataforma para darnos a conocer más y para presionar a los medios a que saquen más sobre nosotras”.

Ona Carbonell cree que “esta evolución se debe al hecho de que la mujer haya pasado a ser reconocida y ganadora, ayuda muchísimo. Hay mil ejemplos: las Williams, Sharapova, Muguruza, Carolina Marín, Almudena Cid, Mireia Belmonte, Gemma Mengual, Teresa Perales, Ruth Beitia,... No acabaríamos y es muy bueno para el deporte en general”. Como dice Carolina Rodríguez, “sólo hay que ver las marcas que se obtienen, las medallas olímpicas conseguidas por deportistas españolas”. Laura López puntualiza: “las mujeres hemos demostrado que nos merecemos nuestro espacio en el mundo del deporte”.

Carlota Castrejana defiende que la evolución se debe a que “el deporte femenino es ya considerado un sector económico en expansión por lo que hay que aprovechar el momento y los éxitos cosechados por el deportista”. Valdemoro, por su parte, menciona que “nuestro país a seguir es Estados Unidos, que tiene el deporte más metido en la sociedad que en otros países, solo por el modelo deportivo que tienen”.

Y, a pesar de que las deportistas estiman que el deporte ha progresado, Amaya Valdemoro no aprecia que haya que mejorar nada en el deporte femenino para equipararse al masculino, sino que “el deporte en sí debe de cambiar, creo que el deporte femenino tiene que luchar diariamente por ser noticia, como otros deportes masculinos, para generar más recursos y que haya más inversión y poder mejorar”, a lo que añade: “el esfuerzo de un hombre y una mujer deportista es exactamente el mismo. La repercusión es diferente pero el esfuerzo es igual”.

Mayte Martínez alega que “lo importante es que las mujeres sigamos trabajando, que las políticas que hay a nivel municipal, regional, nacional e internacional sigan luchando por la igualdad, en todos los ámbitos. Cuando se nos den mayores opciones para estar en puestos de dirección va a ser más fácil el tener una visión no más femenina, sino no tan masculina, que coexistan ambas”. La ex atleta confía en que el deporte femenino tanto a nivel mundial como en España pueda equipararse con el masculino: “por supuesto, de hecho creo que supone mayor esfuerzo siendo mujer porque muchas veces las ayudas económicas son menores y eso hace que tengas que compaginar deportes con trabajo, y eso te pueda limitar”.

Carlota Castrejana reduce las mejoras que deberían introducirse al deporte femenino en tres aspectos: inversión, comunicación y marketing. Además, resalta que “en España ha habido en estos 4 años mejores resultados deportivos femeninos que masculinos, pero el esfuerzo y la entrega es igual en ambos géneros”.

Según una de las jugadoras claves del rugby español, Patricia García, para que el deporte femenino progresara “se debería mejorar en cuanto a los medios de comunicación, inversión de patrocinadores, profesionalismo de los clubes y jugadoras, para que esa rueda crezca y se produzca un crecimiento estable”. Resalta que “la gran diferencia es el profesionalismo en términos de seguimiento, de medios de comunicación y profesionalismo económico. A nivel de esfuerzo, de calidad de los entrenamientos, está bastante equiparado, sin embargo hay una gran diferencia en las ligas y deportes profesionalizados”.

Vero Boquete pone de manifiesto que para mejorar la situación del deporte femenino “se necesita apoyo y compromiso a nivel institucional, los que tienen poder han de usarlo para cambiar y mejorar las cosas. Se necesita marcar un camino, unos objetivos y unir para ir de la mano a instituciones, federaciones, clubes, medios y deportistas. Si todos sabemos hacia dónde vamos y remamos en la misma dirección, cambiar la situación es posible”. La futbolista ve lejano equiparar el deporte femenino y el masculino: “debemos ser realistas, es poco probable o al menos no en un futuro cercano. Pero mejorar la situación y reducir las diferencias debe de ser el objetivo tanto a nivel mundial como español”.

Ruth Beitia sigue la misma línea de mejora del deporte femenino: “repercusión mediática, trabajo gubernamental, marketing, etc.”. Además, la atleta cree posible equiparar el deporte femenino con el masculino en el atletismo, sin embargo reconoce que “en otros es más difícil, sobre todos los deportes de equipos femeninos”.

Ona Carbonell estima que mejoras económicas y a nivel de notoriedad podrían mejorar el deporte femenino, pero tiene claro que “todo se consigue a base de éxitos y entrenamiento”. Marta Mangué pide “principalmente tener las mismas condiciones. Es posible equiparar en pie de igualdad el deporte femenino con el masculino, pero para ello deberían de darse muchos factores como equiparar sueldos, gobiernos comprometidos para equipararlos, cambiar el chip de algunas sociedades y muchos factores que se dan por sentados, pero están en carencias”.

Laura López también opta por una mayor cobertura por parte de los medios, que supondría más patrocinadores y así poder tener más deportistas femeninas profesionales, al mismo tiempo que cree que “es totalmente equiparable el femenino y el masculino en todo menos quizás en el número de deportistas, en el que seguramente seamos menos”. Y, por último, Carolina Rodríguez aprecia que el deporte femenino

debería mejorar en cuanto a los sueldos de los deportes profesionales. En su caso, revela, “que pueda salir más en televisión”. La gimnasta considera que el deporte español, sin diferenciar el sexo, está en lo más alto y en auge, al menos en los últimos años”.

5. CONCLUSIONES

Como se ha podido observar a lo largo de esta investigación, la historia de la mujer en el deporte es un fiel reflejo de la misma en la sociedad, perennemente relegada a un segundo plano por detrás del hombre. Tras mostrar los testimonios de algunas de las deportistas españolas más relevantes, ya sean pasado o presente del deporte español, se ha comprobado que:

- En el ámbito fisiológico, las profesionales asumen que, en cuanto a nivel físico, hombres y mujeres son distintos, pero no a nivel mental.
- En cuanto a la cobertura mediática que reciben por parte de los medios de comunicación, las deportistas coinciden en señalar que la información deportiva femenina es insuficiente y que, al margen de hombres y mujeres, la prensa es sensacionalista porque los medios de comunicación son empresas en las que prima fundamentalmente vender. Aunque, a veces, tal y como resalta Carlota Castrejana, esa imagen que se ofrece de las profesionales, alejada de la imagen deportiva, puede resultar positiva a la hora de captar patrocinadores, diseñadores españoles, productos de lujo, revistas de moda, productos solo para mujeres, etc. Por lo tanto, la versión ofrecida por las deportistas en parte coincide, pero en algunas ocasiones, como la citada, amplía y enriquece los resultados de Sainz de Baranda (2014: 92), que en su estudio sobre *Mujeres y deporte en los medios de comunicación*, concluye “que la imagen de las mujeres que la prensa deportiva española transmite está altamente desequilibrada respecto del hombre. La mujer es sujeto noticioso únicamente en el 5,11% de los casos - unas veces sola (2,18%) y otras acompañada por al menos un protagonista masculino (2,93%) -, mientras que el hombre lo es en el 92,24%”.

Centrándonos en el sensacionalismo, el Consejo Superior de Deportes (2011) considera que los medios de comunicación aprovechan determinados aspectos anecdóticos, fotografías desafortunadas y casuales de las deportistas en plena actuación deportiva para informar sobre algún partido, perjudicándolas en su representación.

En el caso de la prensa, en España, tal y como afirma Sainz de Baranda (2013: 10), “sí existen trabajos transversales (GMMP⁵, 1995, 2000, 2005 y 2010;

⁵ El Proyecto de Monitoreo Global de Medios (GMMP) es la iniciativa de investigación y promoción más amplia que sobre equidad de género y periodismo se realiza en el mundo. Su

Diezhandino, 2008, 2009; López Díez, 2005; Franquet, 2004; Bueno, 1996; Fagoaga y Secanella, 1984) que ratifican que en el tratamiento de la información de los medios de comunicación las mujeres aparecen en un segundo orden, como protagonistas y como fuentes, entre tanto los hombres son protagonistas principales de las informaciones”. Son las propias profesionales, en conjunto, quienes certifican esta visión, pues consideran que los hombres copan principalmente la información deportiva de los medios de comunicación.

A pesar de ello, en general, todas reconocen sentirse bien tratadas por los medios de comunicación españoles, especialmente cuando compiten con la selección nacional, aunque estiman que en otros países la cobertura mediática es más favorable.

En cuanto a si creen que si la cobertura de los medios fuera mayor, la atención por parte del público también crecería, y con ello los patrocinadores del deporte femenino, en general, coinciden en apuntar que “es la pescadilla que se muerde la cola”. Más cobertura mediática les mostraría a más gente y eso generaría un interés social que demandaría más información y provocaría el interés de patrocinadores, pero es complicado porque tal y como reconocen, su repercusión mediática depende exclusivamente del éxito. Del mismo modo, aseveran que mayor cobertura mediática favorecería la creación de modelos de referencia femeninos como aliciente para las niñas.

En relación a si las deportistas consideran que los medios de comunicación potencian una serie de estereotipos de género, hay diversidad de opiniones entre las que prima la de un cambio en la prensa actual, dejando en el pasado los estereotipos gracias, en parte, a las mujeres triunfadoras de los últimos años. Esta percepción de las deportistas españolas sobre la progresiva, aunque todavía insuficiente, superación de los estereotipos, contrasta con opiniones más negativas como las de Alfaro, Bengoechea y Vázquez (2010) señalan que el lenguaje deportivo conserva estereotipos de género que encarnan las características propias del deporte tradicional y que excluyen generalmente a las mujeres de la comunicación e información deportiva. Además, Sainz de Baranda (2013:91) afirma que “los diferentes estudios sobre el tratamiento de la

información deportiva denuncian la trivialización de los contenidos, un aumento de los estereotipos y la escasa representación de mujeres deportistas”.

La ausencia de la mujer en los medios de comunicación durante los años previos a 1929 es una clara muestra de su posición en la sociedad española y, por lo tanto, de su escaso poder. La práctica deportiva de la mujer pasó de ser invisible en los años diez a ser visible en los años treinta gracias a la invasión del espacio público, tal y como explica García (2015). Sin embargo, las opiniones de las jugadoras en relación a si creen que la menor presencia del deporte femenino actual en los medios puede estar ligada a la escasez de mujeres en cargos públicos y privados se encuentran fragmentadas de manera equilibrada entre el sí y el no. Muchas creen que ambas cosas sí están ligadas mientras que otras no creen que tengan relación.

En gran medida, todas las deportistas aquí presentadas se muestran contentas con el trato que han recibido de los medios de comunicación, especialmente con la prensa local, que suele tratar mejor en cantidad y calidad a las deportistas. Aun así, un mayor apoyo por parte de la prensa, tal y como lo afirman las propias deportistas, podría derivar mejoras en sus carreras profesionales, como haber hecho un aporte mayor en imagen, patrocinios, colaboraciones que hubieran podido profesionalizarlas aún más.

- Por último, tras el balance realizado por las propias profesionales sobre el estado actual del deporte español, hay coincidencia en que el deporte femenino, tanto a nivel mundial como el español, ha progresado, en parte, gracias a la evolución social de la educación hacia la igualdad, al esfuerzo y al trabajo de muchas mujeres que más que ganar dinero, pelean por ello. Gracias también a los valores que transmite el deporte y al hecho de que la mujer haya pasado a ser reconocida y ganadora.

Del mismo modo, introducirían algunas mejoras para que el deporte femenino progresase aún más, como pueden ser en relación a la inversión, patrocinadores, profesionalismo de los clubes, comunicación y marketing.

Respecto a la primera pregunta de investigación, ¿cuál es la percepción que algunas de las mejores deportistas españolas tienen de su propia imagen en los medios de comunicación?, tanto las retiradas como las que actualmente se encuentran en activo, sellan que se han sentido bien tratadas por la prensa.

A la segunda pregunta, ¿consideran las deportistas que el deporte femenino obtiene cobertura mediática solo en casos de éxitos o hechos excepcionales?, las mismas aportan un sí rotundo en cuanto a que solo son noticia en caso de éxito, verificando la primera de las hipótesis planteadas en la investigación.

En cuanto a la tercera, ¿creen las profesionales que han sido los medios los que han acostumbrado al público al deporte masculino o ha sido el público el que demanda solo contenido de deporte masculino?, las deportistas consideran que han sido los medios quienes, informando única o mayoritariamente del deporte masculino, han generado que la sociedad quiera y consuma más noticias del deporte masculino.

Las respuestas a la última pregunta de investigación, ¿cuál es el estado actual del deporte femenino según las deportistas de élite y cómo consideran que se podría progresar?, las mismas coinciden en señalar que el deporte ha evolucionado mucho en los últimos años y que sería favorable mejorar en aspectos como patrocinadores, comunicación y marketing.

En cuanto a la comprobación de las hipótesis planteadas, tras evaluar los testimonios de las deportistas, la primera de ellas se cumple ya que son las propias entrevistadas quienes confirman que únicamente son noticia en caso de éxito. También se confirma que los medios de comunicación influyen en la carrera deportiva de las deportistas, puesto que señalan que en caso de recibir una mayor cobertura, podrían mejorar en cuanto a la audiencia que reciben, patrocinadores, marcas y colaboraciones que hubieran podido profesionalizarlas aún más.

Tras conocer las opiniones de algunas de las deportistas españolas más reconocidas a nivel nacional e internacional, quedan en el aire algunas cuestiones que podrían determinar la mejora del deporte español. Amaya Valdemoro deja entrever que España debe seguir el modelo deportivo empleado en Estados Unidos, donde las universidades copan un rol fundamental en las carreras deportivas. Otra cuestión de futuro planteada es quién ha de dar el primer paso en apostar por la mejora del deporte femenino, ¿los medios de comunicación para generar un interés social que demandase más información y el interés de patrocinadores o, en el otro sentido, los patrocinadores para exponerlas a más gente, que demandarían más información y provocaría más espacio en los medios?

Este estudio cuenta con varias limitaciones, como son ampliar el número de deportistas entrevistadas, realizar las entrevistas en profundidad de manera presencial, complementar la visión de las deportistas de élite con la de periodistas especializadas en deporte femenino, con las de sus entrenadores y técnicos, así como con las de deportistas jóvenes, de base.

6. BIBLIOGRAFÍA

Alfaro, E. S.f. Directora del Seminario Mujer y Deporte. Fac. de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte-INEF. Universidad Politécnica de Madrid. Recuperado de <http://www.injuve.es/sites/default/files/RJ83-09.pdf>

Alfaro, E.; Bengoechea, M y Vázquez, B. (2010). *Hablamos de Deporte*. Madrid: Instituto de la mujer. Recuperado de http://www.csd.gob.es/csd/estaticos/myd/hablamos_deporte.pdf

Allen, J.B. y Shaw, S. (2009) Women Coaches' Perceptions of Their Sport Organizations' Social Environment: Supporting Coaches' Psychological Needs? *The Sport Psychologist*, 23, pp. 346-366. Recuperado de <http://journals.humankinetics.com/AcuCustom/Sitename/Documents/DocumentItem/17409.pdf>

Andrés, Susana de (2006). *Estereotipos de género en la publicidad de la segunda república española*. Memoria para optar al grado de doctor. Recuperado de <http://biblioteca.ucm.es/tesis/inf/ucm-t26350.pdf>

Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (2016). *Estudio General de Medios*.

Aspic (2013). *Presencia y tratamiento del deporte femenino en la prensa generalista vasca y en periódicos de información deportiva*. Dirección de Juventud y Deportes del Gobierno Vasco. Recuperado de http://www.kultura.ejgv.euskadi.eus/contenidos/informacion/berdintasuna_materialak/es_def/Tratamiento%20mujeres%20prensa%20deportiva_para%20web_cast.pdf

Bellido, G. (2012). *Un abordaje cualitativo al estudio del género y la conciliación en deportistas profesionales*. Recuperado de <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/39961>

Berganza, M. R.; Ruiz, J. A. (Coord.) (2010). *Investigar en comunicación. Guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en comunicación*. Madrid: Mc Graw Hill.

Bueno, J.R. (1996). *Estudio longitudinal de la presencia de la mujer en los medios de comunicación de prensa escrita*. (Cuadernos de Investigación de Psicología Comunitaria, Universidad de Valencia). Valencia: NAU Llibres.

Carolina Rodríguez (2016). Palmarés. Recuperado de <http://www.carolinarodriguezrio2016.com/palmares/>

Comité Olímpico Español (2016). Participación española en los Juegos Olímpicos. Recuperado de <http://www.coe.es/web/EVENTOSHOME.nsf/home2012?OpenForm>

CSD (2011). Deportes y mujeres en los medios de comunicación. Sugerencias y recomendaciones. Consejo Superior de Deportes. Recuperado de <http://www.csd.gob.es/csd/estaticos/myd/web-guia-mmcc-vp.pdf>

Díez, A. (2006). Evolución histórica y social de la presencia de la mujer en la práctica física y el deporte. Recuperado de <http://www.efdeportes.com/efd99/mujer.htm>

Diezhandino, M^a P. (dir.) (2008). El Periodismo en la era de Internet. Claves para entender la situación de la información periodística en España. Colección Fundación Telefónica. Madrid: Ariel.

Diezhandino, M^a P. (dir.) (2009). Periodismo digital en tiempos de crisis. Un caso de estudio: El tratamiento de la inmigración en los medios. Colección Fundación Telefónica. Madrid: Ariel.

El Confidencial (2016). Las Leonas se suman a la fiesta del rugby español y también estarán en Río. Recuperado de http://www.elconfidencial.com/deportes/rugby/2016-06-26/rio-rugby-seleccion-espanola-leonas-rusia-preolimpico_1223686/

El Consejo Audiovisual de Andalucía (2008): Estudio sobre género y deporte en televisión. Recuperado de http://www.consejoaudiovisualdeandalucia.es/sites/default/files/publicaciones/estudio_sobre_gxnero_y_deporte_en_televisixn_2008.pdf

Fagoaga, C. y Secanella, P.M. (1984). *Umbral de presencia de las mujeres en la prensa española*. Madrid: Instituto de la Mujer. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/25036/56424>

Fernández, V. (2014). La prensa deportiva desde la perspectiva de género: aproximación a la representación mediática del deporte femenino en España. VI Congreso Internacional Latina de Comunicación. Universidad de La Laguna. Recuperado de http://www.revistalatinacs.org/14SLCS/2014_actas/098_Fernandez.pdf

Franquet, R. (Dir.) (2004). Representación de género en los principales medios de comunicación online. Madrid: Instituto de la Mujer. Recuperado de <http://www.nodo50.org/ameco/Representaciongenero.pdf>

García, M. (2001). El siglo XX. La revolución deportiva de las mujeres. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/ApuntsEFD/article/viewFile/301950/391566>

García, J. (2015). El origen del deporte femenino en España, Salamanca.

Gómez, A.M. (2011). Mujer y Deporte. Recuperado de http://inndeavalencia.com/wp-content/uploads/2012/05/05_Catedra_ciudad_2011_Deporte_universidad_ciudad/14.pdf

Jiménez, R- (2015). El deporte femenino español en los Juegos Olímpicos. Edita el Consejo Superior de Deportes. Recuperado de <http://www.mujerydeportefedpc.org/upload%5Carticulos%5CEI%20deporte%20femenino%20en%20los%20Juegos%20Olimpicos.pdf>

Latorre, P.A. et al., (2007). Mujer, deporte y medios de comunicación. Disponible en <http://www.efdeportes.com/efd106/mujer-deporte-y-medios-de-comunicacion.htm>

Laverdad.es (2015). El año de las solistas en el deporte femenino, 27/12/2015. Recuperado de <http://www.laverdad.es/murcia/deportes/mas-deportes/201512/27/solistas-deporte-femenino-20151227003320-v.html>

López, P. (2005). 2º Informe: Representación de género en los informativos de radio y televisión. Madrid: Instituto de la Mujer e IORTV (RTVE). Recurso en línea: http://www.pilarlopezdiez.eu/pdf/2InfRepreGen_05.pdf

López, P. (2011). Deporte, mujeres y medios de Comunicación. Sugerencias y recomendaciones. Madrid: Consejo Superior de Deportes. Recurso en línea: <http://www.csd.gob.es/csd/promocion/mujer-y-deporte/materiales-on-line-publicados-por-el-consejo-superior-de-deportes-en-relacion-con-los-programas-mujer-y-deporte/libro-deporte-y-mujeres-en-los-medios-de-comunicacion-sugerencias-y-recomendaciones/>

Macías, V. (1999). *Estereotipos y deporte femenino. La influencia del estereotipo en la práctica deportiva de niñas y adolescentes*. [Tesis doctoral]. Universidad de Granada. Recuperada en: <http://hera.ugr.es/tesisugr/15755368.pdf>

Marca (2014). Resumen del deporte 2014: “El año de las chicas”, Recuperado de <http://www.marca.com/deporte/resumen-2014/temas/temporada-de-las-mujeres.html>.

Mezo, J. (2005). Deporte y Género. Universidad de Castilla-La Mancha. Sin publicar.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2015): La encuesta de hábitos deportivos en España. Recuperado de http://www.mecd.gob.es/servicios-al-ciudadano/mecd/dms/mecd/servicios-al-ciudadano/mecd/estadisticas/deporte/ehd/Encuesta_de_Habitos_Deportivos_2015.pdf

Oller, M.; Chavero, P.; Carrillo, J. y Cevallos, P. (2015). La autopercepción de los roles profesionales de los periodistas en Ecuador. *Quórum Académico*, Vol. 12, Nº 1, enero-junio 2015, Pp. 155 – 185. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1990/199040067009.pdf>

Olmedilla, A.; Andreu, M.D.; Ortín, F.J. y Blas, A. (2009). Ansiedad competitiva, percepción de éxito y lesiones: un estudio en futbolistas. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte* vol. 9 (33) pp. 51-66. Recuperado de <Http://cdeporte.rediris.es/revista/revista33/artansiedad107.htm>

Paños, J.L. (2009). Autopercepción del licenciado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte para su desempeño profesional en la Comunidad Valenciana. *Actividad Física y Deporte: ciencia y profesión*, 10, 35-52.

Patricia García (2016). Biografía. Recuperado de <http://www.patriciagarciaarodriguez.com/#!/bio/cctp>

Pérez, L.M.; García, V y Graupera, J. L.; (2009). Perfiles decisionales de jugadores y jugadoras de voleibol de diferente nivel de pericia. *RICYDE. Revista internacional de ciencias del deporte*, enero-sin mes, 123-137.

Pujadas, X. (2012). De espectadoras a protagonistas. Las mujeres y el deporte en la II República Española (1931-1936). Recuperado de http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/11570/III_XEAFD_art_5.pdf?sequence=2

Pujadas, X. et al. (2012). Mujeres y deporte durante el franquismo (1939-1975). Estudio piloto sobre la memoria oral de las deportistas = Women and sport during francoism (1939-1975). Pilot study on oral memory of sportswomen. *Materiales para la Historia del Deporte*, [S.l.], n. 10, p. 37-53, abr. 2013. ISSN 2340-7166. Recuperado de https://www.upo.es/revistas/index.php/materiales_historia_deporte/article/view/533

Rae (2016). Percepción. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=SX9HJy3>.

Rodríguez, D., Martínez, M.J. y Mateos, C. (2005). Identidad y estereotipos de la mujer en el deporte: una aproximación a la evolución histórica. *Revista de Investigación en Educación*, Nº 2 (2005). <http://reined.webs.uvigo.es/ojs/index.php/reined/article/viewFile/16/7>

Rojas, J.L. (2010). La construcción de las noticias deportivas desde una mirada androcéntrica. De la invisibilidad a los estereotipos de la mujer deportista. *Revista de Comunicación Vivat Academia*, 113, 122-136. <http://dx.doi.org/10.15178/va.2010.113.122-136>

RTVE (2014). Mireia Belmonte se cuelga la cuarta medalla de oro con el 400 libre. Recuperado de: <http://www.rtve.es/deportes/20141205/mireia-belmonte-se-cuarta-medalla-oro-400-libre/1062085.shtml>

Sáenz, P.; Jiménez, A. C.; Giménez, F. J. y Ibáñez, S.J. (2007). La autopercepción de las jugadoras de baloncesto expertas respecto a sus procesos de formación. *Cultura, Ciencia y Deporte*, 7, 35-41.

Sainz de Baranda, C. (2013). Mujeres y deporte en los medios de comunicación. Estudio de la prensa deportiva española (1979-2010). (Tesis doctoral). Universidad Carlos III de Madrid. Recuperado de <http://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/16505#preview>

Sainz de Baranda, Clara (2014): Las mujeres en la prensa deportiva: dos perfiles. ISSN edición web (<http://revistas.um.es/cpd>): 1989-5879. Recuperado de <http://revistas.um.es/cpd/article/view/191001>

Torrebadella, X. (2011). La educación física y la actividad gimnástico-deportiva de las mujeres a partir de la bibliografía especializada del XIX. Recuperado de <https://ddd.uab.cat/pub/artpub/2011/123851/Arenal.pdf>

Vargas, L M; (1994). Sobre el concepto de percepción. Alteridades, 4() 47-53. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74711353004>

Wikipedia (2016a). Amaya Valdemoro. Recuperado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Amaya_Valdemoro

Wikipedia (2016b). Carlota Castrejana. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Carlota_Castrejana

Wikipedia (2016c). Mayte Martínez. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Mayte_Mart%C3%ADnez

Wikipedia (2016d). Marta Mangué. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Marta_Mangu%C3%A9

Wikipedia (2016e). Verónica Boquete. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Vero_Boquete

Wikipedia (2016f). Ruth Beitia. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Ruth_Beitia

Wikipedia (2016g). Laura López. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Laura_L%C3%B3pez_Ventos

Wikipedia (2016h). Ona Carbonell. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Ona_Carbonell

Wikipedia (2016i). Laia Palau. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Laia_Palau

Zagalaz, M^a.L. (2001). La educación física femenina durante el franquismo. La Sección Femenina. *Apunts*. N^o 65 (2001), p. 6-16. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=150387>

7. ANEXOS

ANEXO 1. Transcripciones de las respuestas de las deportistas al cuestionario

Las respuestas completas de las deportistas al cuestionario planteado pueden consultarse en:

https://www.dropbox.com/sh/msyrfgk28raya0d/AAAUDFw941XCm5Ryeg_qkBIca?dl=0